

## “Tengo sed” – ardiendo con amor a los pies de la Cruz

En gratitud y alabanza por el don de este retiro del Movimiento Corpus Christi, comencemos desde el inicio encomendando estos días al Corazón Inmaculado de María. Gracias a Su súplica el carisma MC le fue concedido a la beata Teresa de Calcuta y por su medio, a la Iglesia y a cada uno de nosotros. Y la beata Teresa de Calcuta siempre insistía que es únicamente a través de Ella que podemos escuchar el grito de Jesús en la Cruz y su grito en los pobres: "tengo sed". María ardía con amor a los pies de la Cruz y unió su sacrificio al Corazón de su Hijo, ardiendo con amor por el Padre y por las almas. Manteniéndonos cercanos a Ella, encontrando nuestro lugar iuxta crucem cum Maria, nuestros corazones sacerdotales arderán con amor a Dios y a las almas. Este tema iuxta crucem cum Maria le era muy querido a nuestro amado P. Joseph Langford MC, a quien el Señor llamó para Sí mismo hace dos años.

Estaré tomando muchas de las propias palabras de la beata Madre Teresa y de las hermosas reflexiones teológicas del P. Joseph MC. Al mismo tiempo deseo seguir la dinámica interior de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, los cuales nos llevarán desde una renovada fe en el amor que Dios tiene por cada uno de nosotros hasta conducirnos a una conversión más profunda y a una unión más profunda con Cristo, especialmente en Su sacrificio para salvar almas y a la alegría de Su resurrección.

Pero comencemos agradeciéndole a Dios por esta gracia que nos ha dado de estar en este retiro y de pertenecer al Movimiento Corpus Christi, el cual tiene su propia participación en el carisma dado por Dios a la Iglesia por medio de la beata Teresa de Calcuta. La gracia particular de este Movimiento, es que nos da a nosotros sacerdotes en particular nuestra propia y específica parte en el carisma MC. P. Joseph nos dijo en Praga que la misma semilla produce el mismo fruto. Nosotros no podemos hacer exactamente lo que Madre Teresa hizo, pero como sacerdotes, podemos hacer lo que ella no pudo. El objetivo del CCM es vivir nuestro sacerdocio más completa y fielmente gracias a una profunda vida de oración y por medio de una creciente caridad apostólica. Fue un ardiente deseo y la oración de Madre Teresa el que nosotros nos esforzásemos por alcanzar una renovación y santidad sacerdotal; ésta es la oración y el deseo de la Iglesia para sus sacerdotes. Una profunda vida de oración nos lleva a una unión con Cristo, una unión con Cristo sacerdote por excelencia, de cuyo sacerdocio tenemos la gracia de compartir. Nosotros no podemos ser santos, sacerdotes santos sin esta unión profunda y personal con Cristo; de lo cual estamos convencidos.

El Padre Joseph, quien inició el Movimiento junto con Madre Teresa cuando aún era miembro de mi congregación de los Oblatos de la Virgen María, dice que "cada sacerdote dentro del Movimiento ha de responder de manera personal a la sed de Jesús, 'sed de amor y de almas' (Madre Teresa) a su propia manera, donde se encuentre, con sus muy particulares dones de gracia y misión y con las personas que

lo rodean. Es justo ahí a donde él es llamado; no hacer lo que Madre Teresa hizo, sino cómo lo hizo ella: dándose cuenta, amando y sirviendo al Señor en las personas que han sido encomendadas a su cuidado— puesto que ellas son la presencia escondida de Cristo sediento. En virtud de ese llamado, nosotros también somos mensajeros en unión con Jesús del amor del Padre, ungidos con Su Espíritu para "llevar las buenas nuevas a los pobres" (Lc 4,18) – sobre todo a los espiritualmente pobres de nuestras propias parroquias quienes, independientemente de sus necesidades o de sus bienes, tienen un tipo de hambre que no puede ser satisfecha con únicamente pan. Tienen hambre de Dios, de Su Palabra, del Pan de Vida, del toque de Su compasión. Y así, nosotros quienes hemos sido ordenados para satisfacer esa hambre, no podemos contentarnos con una mera administración ni incluso con una generosa actividad. Nuestra gente tiene hambre de que nosotros seamos hombres de Dios, de que estemos "tan unidos a El que seamos Su irradiación", tal como Jesús le pidió a Madre Teresa. Nosotros hemos sido llamados a "ser Jesús" para ellos.

Estamos convencidos, como la misma Madre Teresa testificara, de que Calcuta está en todas partes, presente en cada persona y a cada momento. Podemos encontrar a Jesús sediento en todo lugar, en toda persona, en todo evento, a toda hora. Podemos encontrarlo a El donde el Señor nos ha colocado como sacerdotes.

Así pues, al comenzar nuestro retiro, encomendándole todo a Nuestra Señora, deseamos traer todo lo que hace nuestra vida diaria sacerdotal al Señor, todos nuestros deberes y actividades, todas las personas que nos han sido encomendadas, todos los problemas, preocupaciones, apegos y pecados, todo el bien que nos ha sucedido y nos está sucediendo, profundamente convencidos de que encontraremos a Jesús sediento en todos estos detalles. Todos esos detalles no son distracciones, son lugares a donde se nos llama a escuchar el grito de Jesús "tengo sed" y a saciar Su sed de amor y de almas.

Deseamos venir tal cual somos ante el Señor, muy conscientes de que ahí es donde Jesús nos está saliendo al encuentro y nos ama infinitamente.

## I. Principio y Fundamento

Así pues comencemos nuestra piadosa reflexión con lo que San Ignacio llama "Principio y Fundamento". La vida espiritual siempre tiene un principio— una fuente desde donde fluyen las aguas vivas. También tienen un fundamento sobre el cual todo lo demás descansa y sobre lo cual se construye. En el carisma MC, este Principio y Fundamento es "Tengo sed". En Juan 7,37-38 [en el inglés no está este 38] el evangelista nos dice: "El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí», como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva."

Desde la cruz Jesús gritó con fuerte voz: "tengo sed" y en la cita anterior, Juan nos dice que Jesús proclama con voz potente: "«Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba ...»" en dos ocasiones Juan enfatiza que Jesús pronunció estas palabras con voz potente.

Jesús las pronuncia con fuerza para que nos sea fácil escucharlo. Pero sabemos que no siempre resulta fácil escuchar Su voz. Hay un sin número de ruidos, tanto a nuestro alrededor como en nuestro interior. Todos nosotros tenemos nuestra sed interior, nuestros intensos deseos pero, heridos como lo estamos por el pecado original y por nuestros pecados personales, nuestros deseos muy a menudo se encuentran en conflicto unos con otros. Y muy frecuentemente son estos deseos interiores los que dificultan escuchar el grito de Jesús. Pero El conoce nuestra sed interior y nuestros deseos: “Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba ...”. En otras palabras, ‘Yo conozco los profundos anhelos y deseos de tu corazón, pero no intentes saciar esa sed y satisfacer esos deseos en nada ni nadie que no sea Yo porque soy el único que puedo darte las aguas vivas, aguas que llenarán tu corazón con amor, gozo y paz.’

He aquí la invitación de Jesús en este retiro: “ven a Mí, y bebe ...”. Eso es lo que estaremos haciendo estos días. Nos estamos acercando a Jesús para beber. Le estamos trayendo toda nuestra sed y deseos, los profundos anhelos de nuestro corazón. Al venir a El e intencionalmente buscar saciar nuestra sed en El, en nuestro corazón se fortalece con el don de la fe, se abren los manantiales de Su gracia y amor dentro de nosotros y comenzamos a experimentar el flujo de gracia que da la vida: “Si alguno cree en Mí, desde su interior brotan manantiales de agua viva.” Sólo entonces podremos darles a los demás, porque no estaremos dando de nuestra reserva; estaremos dando lo que constantemente estamos recibiendo.

Como se mencionó anteriormente, San Ignacio de Loyola, como todos los santos, dice que la vida espiritual necesita un principio y fundamento claros. Por principio de cuentas necesitamos un principio, una fuente que de la vida de la cual podamos sacar las aguas vivas. Necesitamos saber que existe un pozo al cual podemos ir todos los días donde encontremos [y del cual extraigamos] todas que necesitamos para llegar a ser sacerdotes santos, sacerdotes que le pertenezcan por completo al Corazón de Jesús. Así mismo necesitamos un fundamento sólido que pueda soportar los vientos y tormentas que son inevitables. Éste principio y fundamento es el amor creativo y redentor de Dios.

Ignacio simplemente nos está diciendo lo que de hecho podemos encontrar en el Catecismo. Que hemos sido amorosamente creados por Dios para conocerlo, amarlo y servirlo aquí en la tierra, y para vivir en una eterna unión de amor con El en el Cielo. En la terminología MC, existimos para saciar la sed de Dios, sed de nuestro amor y para ser saciados por su infinito amor por nosotros. Nuestro principio y fundamento MC es “Tengo sed”.

P. Joseph dice, que ya que Jesús mismo pronunció estas palabras desde la cruz, la cual es el punto culminante de la historia de la salvación y su totalidad, el pináculo de la revelación, está revelando algo de Sí mismo tanto como Dios como hombre. Que en un mismo momento está revelando algo precioso y único acerca de las relaciones internas de la Santísima Trinidad. También está revelando algo único acerca del amor que Dios nos tiene. Esta revelación contenida en las palabras “tengo sed” es un principio a partir del cual todo fluye y es un fundamento sobre el cual podemos construir. Pero debemos de comprender estas palabras “principio” y “fundamento” no meramente desde una perspectiva filosófica, sino más bien de una manera profundamente espiritual.

“Principio” en este sentido significa que es la fuente de mi vida espiritual por entero, de mis relaciones con Dios y de las relaciones que tiene conmigo. Éste es el pozo de las aguas vivas al cual hay que estar regresando a diario para poder sacar el agua que emana para la salvación. “Fundamento” significa que es la roca segura sobre la cual puedo construir mi casa, cuando soplen los vientos la casa de mi vida espiritual resistirá ya que está construida sobre este fundamento.

### La sed de Dios “ad intra”

Padre Joseph hace una hermosa distinción entre la sed de Dios “ad intra” y “ad extra”. Primeramente nos introduce en la eternidad de la Trinidad y habla de la sed eterna presente en el seno de la Trinidad antes de que el tiempo comenzara. Sed “ad intra” es la Trinidad como amor sediento; la sed de Dios nos abre una ventana hacia el mismo Corazón de Dios. El grito de sed de Jesús expresa la “sed” de Aquel que lo envía: la sed del Padre. Esto apunta hacia el misterio, no solamente de la sagrada humanidad de de Cristo, no solamente hacia la divinidad del Hijo, sino que nos lleva necesariamente hacia el misterio interior de la Trinidad. P. Joseph señala que las palabras “tengo sed” aseveradas por Madre Teresa y, a través de su carisma, para la Iglesia misma, son potencialmente una percepción muy importante de la revelación del amor de Dios. La sed de Jesús en la cruz, en cierto- pero muy real- sentido, refleja no solamente el amor de Dios, sino que también el funcionamiento interior, el autovaciamiento y la autodonación de las Tres Divinas Personas. Refleja la dinámica del amor que es la vida interior de la Trinidad. La Trinidad tiene su propia dinámica de amor “sediento”: el acto divino de autovaciamiento y autodonación que atrae hacia sí a las otras Personas hacia una completa comunión.

El Padre eternamente tiene sed de darse a sí mismo infinitamente y de recibir un infinito don-de-Sí a cambio. El Padre eternamente se derrama a Sí mismo en una total donación de Sí hacia el Hijo. El Hijo es el depósito y la expresión de la sed del Padre, eternamente Recibiendo la total donación de sí del Padre. De la sed del Padre por el Hijo y la sed del Hijo por el Padre procede el Espíritu Santo, el Amor personificado. El es la sed infinita que existe entre el Padre y el Hijo, el lazo de amor eterno que existe entre ellos. Es muy significativo que el Espíritu Santo frecuentemente es simbolizado por el agua y por el fuego. El Espíritu Santo expresa tanto la saciedad del amor y el deseo apasionado y ardiente de amar y ser amado.

La Santísima Trinidad es definida por las relaciones - cada Persona divina en relación con las otras divinas Personas. No puede existir un Padre eterno sin un Hijo eterno, como tampoco puede haber un Hijo eterno sin un Padre eterno. No puede haber una relación eterna de amor entre el Padre y el Hijo sin el Espíritu Santo. Decimos que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo pero no en un sentido temporal. Es una procesión que no se encuentra condicionada por el tiempo. Desde toda la eternidad del Espíritu Santo procede del Padre al Hijo y del Hijo al Padre.

Hablar de una “sed” divina no implica ninguna carencia o necesidad dentro de la divinidad. Por el contrario, expresa el ser mismo de Dios que es Amor. Es una imagen de la desbordante totalidad del amor de Dios. San Buenaventura dice: “efectivamente en Jesús se revela precisamente la sed de Dios de derramar vida. El tiene sed, no por

una carencia, sino por una sobreabundancia. El amor de Dios por naturaleza es efusivo de sí mismo.” Madre Teresa habla de las “profundidades del infinito anhelo de Dios de amar y ser amado”.

### La sed de Dios “ad extra”

La sed Dios existe desde toda la eternidad “ad intra”, pero ya que, como dice San Buenaventura, el amor de Dios por naturaleza es efusivo de sí mismo, desea expresar su amor “ad extra”. Es lo que hizo en su obra de amor de la creación y la redención. La sed de Dios “ad extra” es el amor que la Trinidad nos tiene, Sus criaturas. En su amorosa sed, Dios quiso que el universo existiera, las estrellas y las galaxias y los planetas; El quería que los elementos y los animales existieran y El quiere también que los seres humanos sean, existan en El, por medio de El y para El como la obra que corona a la creación. El quiere que compartamos Su amor y que estemos en comunión con El. P. Joseph describe a la creación como un “desbordamiento” de la infinita sed de Dios. Únicamente la sed de Dios puede explicar la creación. Es una urgencia infinita de compartir Su amor, una expansión divina de amor que Dios no desea contener dentro de Sí, dentro de los infinitos confines de la Trinidad. Esto significa que debemos de mirar a los ángeles, al universo, a la creación del hombre, a nuestra propia creación, como expresiones de la infinita sed de Dios de amar y ser amado. Cada cumpleaños que celebramos nos debería de recordar la sed que Dios tiene de nosotros en lo personal. En palabras de Madre Teresa: “El te ama y me ama. El ha hecho toda la belleza de la creación por el amor que tienen las personas. Nos ha creado a Su imagen. El propósito de la existencia de Dios es amar y desea amar y que lo amemos. ¿Alguno de ustedes vino aquí para ser solamente un número, para hacer un poco de trabajo? La verdadera razón por la que están aquí es para amar. La vocación real es “le pertenezco a Jesús, he sido elegido”, con el propósito esencial de saciarlo al amarlo a El, al poner este amor por El en acción.”

“Tengo sed” apunta hacia las “buenas nuevas” de aquello que es lo más profundo, lo menos conocido, y poco creído acerca del amor de Dios: en que es ilimitado y de su ardiente anhelo por nosotros Sus criaturas. En este sentido, como Madre afirma, “sed” va más allá de nuestro discurso normal y de nuestras categorías convencionales en lo referente al amor divino: “tengo sed” es algo mucho más profundo que Jesús diciendo solamente “te amo” – “más profundo” que nuestro convencional uso de la afirmación de que Dios es amor, o de que Dios nos ama.

“Tengo sed” expresa algo único acerca de **la calidad del amor de Dios**. P Joseph dice que dentro del vocabulario de amor representado por la sed de Jesús se encuentran incluidas las cualidades de “anhelo”, “ardiente deseo de amar y ser amado”, “ilimitado e infinito”, “compasión y misericordia”, “ternura”, “anonadamiento y humildad”, “autoentrega y auto donación”, “ intimidad y unión” y “ amar hasta una muerte en la cruz”. “Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de El ... [*Deus sitit sitiri*]” (Agustín). Madre Teresa nos dice: “Dios nos ama a cada uno de nosotros con un amor muy tierno y personal. El anhelo que Él tiene de mí es más profundo que el anhelo que yo tengo de El.” “En este momento, hoy y todos los días Jesús está... anhelando por mí!” Al examinar el vocabulario de Madre acerca de la sed es posible que surja la pregunta de que si la sed y la misericordia representan la misma realidad en el corazón de Dios.

Para Madre sí parece haber una distinción. Esta afirmación proviene de que usa los dos términos en paralelo, lo cual connota un significado diferente como cuando habla del “misericordioso sediento amor de Jesús.” De nueva cuenta la concepción común de misericordia como ‘la benevolencia ante las indignas faltas’ se queda corta ante la idea de Madre Teresa acerca de la sed. Por definición, un juez misericordioso no está sediento del prisionero que acaba de liberar, como tampoco un Dios misericordioso necesita tener sed del pecador perdonado. Sed representa la misericordia al extremo—la expresión superlativa de la misericordia. La sed es mucho más grande que el anhelo o la añoranza. En la experiencia humana, la sed es algo insufrible, siendo imposible seguir viviendo sin ser saciado, es sumamente dolorosa si es llevada al extremo. Al igual que en la sed humana, la sed divina no puede ser saciada con nada más que con su objeto: amor y almas.

Para Madre Teresa, esta sed infinita de Dios que existe desde toda la eternidad “ad intra” y que nos es revelada “ad extra” en la amorosa acción de Dios de la creación y la redención no es algo que únicamente debamos de ponderar en el intelecto, sino que sobre todo estamos llamados a experimentar de una manera profundamente personal en nuestros corazones ya que es en nuestros corazones donde le respondemos concretamente y saciamos la sed de Dios. Respondemos a ella en primer lugar en la oración y después en el servicio incondicional. Madre nos dice: “¿la conocemos? ¿Hemos experimentado Su sed? ¿Hemos hecho algo para saciar Su sed? Nuestra vida entera gira en torno a eso.” “Oren como si Jesús se los estuviera diciendo en este momento. ¿Qué significado tiene en mi vida, en nuestra vida? Permite que esto te toque, te conmueva.”

Sólo en la oración es que verdaderamente podemos experimentar la sed de Dios, Su ardiente deseo de amar y ser amado. Esto nos demuestra **la primacía de la oración** en nuestras relaciones con Dios. El CIC habla maravillosamente de la naturaleza de la oración interior aludiendo al encuentro de Jesús con la samaritana: “si conocieras el don de Dios.” La maravilla de la oración es revelada junto al pozo donde ha venido a buscar agua: es ahí donde Cristo sale al encuentro de todo ser humano. Es El quien primero nos sale al encuentro y nos pide de beber. Jesús tiene sed y su petición proviene de lo profundo del deseo que Dios tiene de nosotros. Nos demos cuenta de ello o no, la oración es el encuentro de la sed de Dios con la nuestra. Dios tiene sed de que nosotros tengamos sed de El. (Agustín) “Tú le habrías pedido y él que habría dado las aguas vivas.” Paradójicamente nuestra oración de súplica es una respuesta a la petición del Dios vivo: “a mí me dejaron, Manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retienen » [Jer 2, 13] La oración es la respuesta que da la fe a las promesas gratuitas de salvación así como una respuesta de amor a la sed del Hijo único de Dios.” “Jesucristo nos ha dicho que debemos de “orar siempre sin desfallecer” - es decir, de no desalentarnos al orar. San Pablo nos dice “oren sin cesar.” Dios invita a todo mundo a tener esta disposición del corazón, a orar siempre. A que el amor de Dios tome una completa y absoluta posesión de un corazón, que llegue a ser para ese corazón como una segunda naturaleza, que ese corazón no permitan que algo que le sea contrario que entre en él, que ese corazón, se ejercite continuamente para aumente este amor de Dios al buscar sólo agradarle a El en todo y que no le nieguen nada de lo que El le pida, que acepte todo lo que le suceda

como proveniente de Su mano, que tenga una firme determinación de dejar de cometer ningún tipo de falta deliberadamente y con conocimiento de causa, o si así fuera el caso, que se humille a si mismo para ser levantado una vez más; un corazón así orará continuamente.”

### “Tengo sed” como Logos y Rhema

P. Joseph señala que “Tengo sed” es un **Logos** para nuestro entendimiento, una “gracia de luz” que nos abre al misterio de Dios como Amor. El cita las palabras de Madre Teresa: ““profundicemos nuestro conocimiento de “Tengo sed” . No podemos amar lo que no conocemos.” “Profundicen su conocimiento ya que si lo conocemos, lo amaremos y cuando lo amamos entonces podremos servir, todo para llegar a una sola cosa: saciar la sed de Dios.” “Este conocimiento nos ayudará a ser santos como Jesús y María.” “Mientras mejor comprendamos la sed de Jesús, más nos acercaremos a El y mientras más nos acercamos a El, mas santos seremos.” Este conocimiento debe ser entendido en el sentido bíblico. No es el simple resultado de un mero estudio; es un conocimiento que proviene del contacto y de la familiaridad. Es fruto de la fe.

Esto nos lleva a una segunda dimensión de “tengo sed”. No se trata únicamente de “Logos”, de una gracia que ilumine nuestros intelectos y fortalezca nuestra fe, es también un **Rhema** que ha de ser experimentado, una “gracia de amor”. Éste “Logos”, esta Palabra de vida comunica el amor que proclama. Nos dice P. Joseph que la importantísima y extraordinaria consecuencia práctica de aproximarnos a la Palabra de Jesús de “tengo sed” como rhema es que nos abre la posibilidad de encontrar a Jesús sediento en el presente, mediado por la unción de gracia de la palabra divina. La palabra como rhema hace presente y activa la realidad que señala (en este caso la sed de Jesús, o de manera más precisa, a Jesús sediento) cuando nos acercamos en fe tal como Madre claramente lo hizo. “Lo más importante es que debemos encontrarnos con la sed de Jesús, pero el encuentro con la sed de Jesús es una gracia. Suplicarle a El es una gracia. ¿Cómo obtenemos esa gracia? Esperamos que Nuestra Señora nos la obtenga.” Aún cuando la gracia de esta palabra se ofrece libremente, debe de ser solicitada, meditada y escuchada activamente. Resulta muy interesante caer en la cuenta de que Madre Teresa no habla de escuchar una palabra, sino de escuchar al mismo Jesús hablando en el momento presente: “que todas las Superiora saquen copias para cada Hermana de mi carta acerca de ‘tengo sed’ . El desea que lo saciemos. Debemos de tomar esa carta y orar verdaderamente... Hermanas, Jesús tiene sed de nosotras en este momento. ¿Lo es luchamos cuando dice “tengo sed de tu amor”? Sólo piensa en Su sed. ¿En verdad Lo escuchamos? Aquí en esta capilla Sus labios están abiertos y sabemos lo que está diciendo justo en este momento.” Madre lo experimentó e invitó a otros a que también lo experimentaran; que esta palabra fuera pronunciada personal y directamente, y que requería una actitud de escucha perseverante: “¿cómo saciamos Su sed? Traten de escuchar eso “tengo sed, tengo sed.” Traten de escuchar a Jesús en su corazón.” Para Madre, el fruto de esta escucha orante, en cierto sentido de “experimentar” de hecho, incluso de “sentir” la sed de Jesús de una forma que continuamente ella describía como siendo algo sumamente íntimo tanto que es difícil de poder expresarlo en palabras: la sed de Jesús para Madre Teresa no es ayer, no es un recuerdo; es hoy y siempre.

Ella descubrió su invitadora y atractiva presencia particularmente en tres áreas que reflejan y continúan Su kenosis; y fue ahí donde ella buscó escucharlo y responderle: en la pobreza (“la nada,” como solía decir) de su propio corazón la cual la llevaba a la pobreza de la Eucaristía la que a su vez la llevaba a servirlo a El en los más pobres entre los pobres. (Esto es lo que yo llamo la apreciación o percepción que tenía la Madre Teresa de la sed de Jesús “ad intra”, es decir en su propio corazón, y “ad extra” en cada corazón humano).

La Sagrada Escritura nos revela en el libro del Génesis que el hombre y la mujer fueron creados a imagen y semejanza de Dios. Eso es lo que nos hace únicos de entre todas las criaturas de la tierra. Y ser creados a imagen y semejanza de Dios significa ser creados con la vocación de AMAR Y SER AMADOS. A semejanza de Dios, estamos llamados a un amor sediento. Dios nos ha puesto en el corazón una sed de amar y de ser amados. Con la dignidad de nuestra condición de ser humanos, también nosotros estamos definidos por nuestras relaciones. El Concilio Vaticano II confirma que descubrimos nuestra verdadera identidad únicamente en una profunda relación con Dios y en las relaciones auténticas con otros. Dios nos ha puesto en lo profundo un deseo, un anhelo, una sed de la vida y el amor de Dios sin la cual no podemos vivir. Resulta interesante que en el hebreo bíblico la palabra para “sed” y “alma” sea la misma: “nefesh”. Para los judíos el alma misma era considerada como “el asiento de la sed”. La experiencia de sed en el ambiente cultural del antiguo Israel con llevaba una connotación espiritual y una dimensión metafórica.

### **“Tengo sed” – el único Objetivo de la Sociedad**

Algo muy hermoso sobre el Principio y Fundamento de San Ignacio es que éste nos regresa a los puntos básicos, es retornar a la sencillez, que es donde se encuentra la perfección. La perfección se encuentra siendo y haciendo algo a profundidad. Los más grandes músicos del mundo alcanzaron la perfección en la música porque enfocaron sus vidas en ella. Los atletas alcanzan la perfección en su deporte porque mantienen el foco fijo en eso. De manera similar, cada hombre, mujer y niño pueden llegar a la santidad si mantienen el foco de su vida fijo en Jesús.

Gracias a un muy particular don del espíritu Santo, Madre Teresa enfocó su propia vida de oración y el trabajo de la Sociedad en un solo objetivo: saciar la sed de Jesucristo en la cruz por amor y por las almas y trabajando por la salvación y la santificación de los más pobres de los pobres. La heroica dedicación de la Madre Teresa a éste único objetivo le dio un magnífico foco y un propósito. Hacia ese único objetivo dirigió toda su generosidad y celo. Todos los demás aspectos de la vida y obra de las Hermanas sirven a este único propósito. “El objetivo de nuestra vida es saciar la sed de Jesús. Pongan en esto toda su alma y corazón pues es nuestra propia vida.” A última instancia, en la concepción de Madre Teresa, todo tiene su principio y fin en esta motivación interior de saciar al Señor (i.e. vivir en una constante relación con Dios en un estado de continuo amor ardiente.).

Si alguien le preguntaba a Madre Teresa cuál era la razón de su existencia y porqué existe la Sociedad MC, inmediatamente respondía “para saciar la sed de Jesús en la cruz por amor y por almas”. Incluso llegó a pedir que la Sociedad dejara de existir si



pierde de vista este único objetivo: “si nuestra Sociedad dejará de cumplir la razón de nuestra existencia de saciar la sed de Jesús en la cruz por amor y por las almas entonces que muera en mi presencia. No habría ninguna razón para que existiera, no habría necesidad de una Congregación más.” Y cuando las Hermanas hacen su profesión religiosa su única motivación es saciar la sed de Jesús: “por el honor y la gloria de Dios y movida por un ardiente deseo de saciar la infinita sed de Jesús en la cruz por amor y por las almas yo... hago votos...” este único objetivo también llega a ser un singular camino hacia la santidad y la salvación: “saciar Su sed es nuestro principal camino al Cielo.”

## II. Conversión

En nuestra charla anterior hacía mención de cómo hablaba Madre Teresa acerca del conocimiento de la sed de Dios, acerca de experimentarla y de cómo responder a ella. Conocer y experimentar Su sed es únicamente una cara de la moneda, ciertamente una muy importante pero, únicamente un lado de ella; el conocimiento y la experiencia solamente pueden producir abundantes frutos en nuestra vida cuando respondemos a la invitación. Nuestra respuesta libre y amorosa a la sed de Dios es la otra cara de la moneda. La revelación de la sed de Dios, lo que llamamos “Logos”, es un don, una iniciativa libre del amor de Dios que nos permite comprender de una manera muy limitada la inmensidad del amor que nos tiene. La gracia de experimentar Su sed, lo que llamamos “Rhema”, es un don asimismo; sin embargo, creados con voluntad libre como lo somos, estamos llamados darle a Dios una respuesta. En esta habilidad para responder a eso que Dios ya nos ha regalado (donado) es donde nuestra responsabilidad entra en juego. Tenemos la responsabilidad y el deber de responderle con todo el corazón. Esto se encuentra expresado en el gran mandamiento amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra (cf. Mt 22, 37).

Pero es aquí donde con toda humildad y honestidad hemos de admitir que nuestra respuesta continuamente deja mucho que desear. Conscientes como lo estamos de nuestra frecuente limitada respuesta a la sed de Dios, solamente podemos dirigirnos al Señor en su infinita misericordia rogándole que nos conceda la gracia de una profunda conversión del corazón. Así como la samaritana, debemos de ver a Jesús sentado en el brocal del pozo de nuestra vida; dándonos cuenta de los múltiples deseos y anhelos que jalonean nuestros corazones, dándonos cuenta de las múltiples formas, incluidas los que son caminos falsos y egoístas con los que tratamos de apagar nuestra sed. Hemos de permitir a Jesús que nos hable, que nos hable acerca de detalles concretos de nuestra vida, acerca de las cosas, personas, posiciones o lugares a los cuales nos hemos atado (“has tenido cinco maridos...”). Hemos de permitirle Jesús que purifique nuestra sed y que nos haga anhelar el agua viva que únicamente El nos puede dar. “Señor, dame de esa agua”.

Después de comenzar el retiro contemplando el amor de Dios y la razón por la cual fuimos creados, San Ignacio nos lleva a los aspectos desordenados y/o pecaminosos, para que podamos experimentar una verdadera contrición del corazón refugiándonos en la misericordia de Dios para así alcanzar la verdadera libertad de amar completamente y con todo el corazón.

San Ignacio en el Principio y Fundamento brevemente menciona porque otras cosas han sido creadas. Y han sido creadas para ayudarnos a alcanzar el fin para el cual nosotros mismos hemos sido creados el cual es “alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor.” P. Joseph no señala que en el amoroso plan de Dios las personas, los lugares, las cosas, cada placer, dolor, en sí en cada circunstancia en la cual nos encontremos, incluso en cada pensamiento y deseo, todo aquello que

podamos ver, por cada sonido que podamos escuchar, todo tiene como intención el de ser las muy variadas gracias que nos ayuden a llegar al Cielo. La clave está en poder ver la mano de Dios en todo y de no cometer el error de pensar que simplemente son cosas que nos ocurren. En este sentido, incluso los pobres y los que sufren nos ayudan a alabar y a servir a Dios. Por el servicio a los más pobres y a los que sufren nosotros cooperamos para saciar la sed de Jesús por amor y por almas ya que lo que hagamos por el más pequeño de Sus hermanos, lo hacemos a Jesús.

Pero al estar tratando con nosotros mismos y con otras personas incluso al hacer uso de las cosas, San Ignacio nos advierte que es muy importante tener una conciencia realista del pecado original y de sus consecuencias tanto en nosotros como en el mundo. Una de esas consecuencias es que la concupiscencia nos inclina a hacer lo que no deseamos así como tampoco nos inclina necesariamente hacia aquello que realmente necesitamos. Lo que queremos con frecuencia está centrado en nosotros mismos y no centrado en Cristo; o como escribe San Pablo en la Carta a los Romanos (cap. 7), continuamente dejamos de hacer el bien que queremos y hacemos el mal que no deseamos hacer.

En el retiro “Tengo sed” de 30 días que preparó P. Joseph, enfatiza la importancia de ver las consecuencias de nuestras falsas y autocéntricas [centrada en mí mismo] “sed” (en plural – en el idioma inglés, existe la palabra para “sed” en plural, no así en el español N.T.). En cada ocasión en la que saciamos nuestra sed centrados en nosotros mismos, rechazamos la sed divina y le damos a “beber vinagre”. Es muy importante para nuestra conversión caer en la cuenta de esto. Madre Teresa continuamente habla de la “dolorosa sed” de Jesús. Nuestros pecados y nuestros egos desordenados le causan dolor al Corazón de Jesús como una lanza que penetra Su costado. A lo que hemos de tomar una particular atención son a los patrones de pecado en nuestras vidas, a las tendencias pecaminosas predominantes y a sus manifestaciones concretas las cuales son la fuente nuestra sed centrada en nosotros mismos.

San Ignacio nos incita y nos urge a acercarnos a Nuestra Señora y a pedirle que nos alcance la gracia de su Hijo de “que sienta el desorden de mis operaciones, para que, aborreciendo, me enmiende y me ordene” (EE 63). Necesitamos asimismo pedir la gracia de poder caer en la cuenta de cuánto hiera el pecado al mundo y lastima a las almas. El siervo de Dios el Papa Juan Pablo II dijo: “nunca antes en la historia de la humanidad el hombre ha rechazado a Dios de una manera más total y sistemática como lo hace ahora.” Para nosotros sacerdotes esta es una toma de conciencia importante ya que celebramos la santa Eucaristía diariamente y somos los ministros de la misericordia de Dios, llamados a reconciliar a las almas con El. P. Joseph nos dice que jamás en toda la historia de la humanidad la sed de Dios jamás ha sido tan grande como lo es ahora; jamás en la historia Su grito de sed ha sido más urgente. “Esta es la hora de la oscuridad.” Pero la hora del rechazo máximo al amor es también la hora de la máxima expresión del amor.

Por consiguiente, tocante a este punto San Ignacio nos habla de la importancia de la ‘santa indiferencia’. Es a través de un creciente espíritu de indiferencia que cada vez caemos con menos frecuencia en nuestras inclinaciones espontáneas e inclinamos más y más nuestras voluntades hacia la voluntad de Dios; Madre Teresa lo expresa de

la siguiente manera: – nosotros comenzamos a “aceptar lo que El nos da y a darle lo que nos pide con una gran sonrisa”.

Este incremento en el sentido de la verdadera libertad es de lo que se trata la conversión. La conversión del corazón era un tema muy importante para Madre Teresa; continuamente invitaría a sus Hermanas a examinarse ellas mismas especialmente durante los retiros. Seguramente nos diría lo mismo si estuviera presente entre nosotros en el presente retiro. Me gustaría hacer énfasis en unas cuantas áreas específicas en las cuales Madre Teresa quería que se enfocaran sus Hermanas. Considero que esto nos podría ayudar para nuestro examen de conciencia el día de hoy.

El don de la renovación– Is 58,9-24; Sal 42; Sal 62

## **1) El lugar y el sentido de la sed de Jesús en nuestras vidas**

Madre Teresa frecuentemente les pedía a sus Hermanas que se examinarán sobre el lugar y el sentido que la sed de Jesús tenía en sus propias vidas; ella misma se examinaba en este punto a diario y continuamente decía: “tenemos que leer la palabra continuamente... verla (en la pared de la capilla), pero sobre todo debemos de escuchar Su grito "Tengo sed". Si no es así examínense a sí mismas y pregúntense "¿por qué no puedo escucharlo?" Nuestros pecados y nuestros apegos son los que nos impiden tener un encuentro vivo con la sed de Jesús; es por lo cual Madre Teresa decía también: “Rápidamente desháganse del pecado para que así podamos escuchar a Jesús decir “tengo sed de tu amor.”

## **2) Firme deseo de llegar a ser santos con la ayuda de la gracia de Dios**

Este era un tema importante para Madre Teresa. Estaba sumamente consciente de que la santidad no era el fruto de un deseo vano, de un compromiso a medias tintas. Ella fue dotada con una voluntad extraordinariamente fuerte y toda esa fuerza de su voluntad fue puesta al servicio de alcanzar la meta que el Señor le había puesto, la meta que también brotaba de su propio corazón: la unión con Dios. Si bien todo depende de Su gracia, no es la gracia la que hace falta para recorrer el camino a la santidad, sino que se requiere también nuestra propia resolución. Santa Teresa de Ávila también hace referencia de la necesidad de una fuerte determinación si hemos de llegar a la ‘cámara más íntima’ del Castillo Interior de nuestra alma en donde se llega a alcanzar la unión perfecta con la santísima Trinidad que mora en nuestro interior. Permítaseme citar las palabras de Madre Teresa:

“Continuamente so pretexto de humildad, de confianza o de abandono ¿no hemos olvidado el uso de una fuerte voluntad? Debemos de tener una fuerte y real decisión de alcanzar la santidad. Santa Teresa dice que Satanás le tiene un miedo terrible a las almas decididas. Todo depende de estas dos palabras: LO HARÉ o NO LO HARÉ. En este “lo haré” debo de enfocar toda mi energía. “Lo haré” fue lo que dijeron San Juan Berchmans, San Estanislao, Santa Margarita María y llegaron a ser santos. ¿Qué es un

santo sino un alma decidida, un alma que echa mano del poder más la acción? ¿No era eso a lo que se refería San Pablo cuando decía: ‘todo lo puedo en aquel que me sostiene’? Con ustedes mis Hermanas no me conformaré con que sean simplemente buenas religiosas; yo quiero ser capaz de ofrecerle a Dios un sacrificio perfecto. Solamente la santidad perfecciona el don.” Entonces la gran pregunta es ésta: ¿en verdad cuanto deseamos alcanzar la santidad? ¿En realidad cuanto deseamos la perfecta unión con el Señor? ¿Verdaderamente cuanto deseamos llegar a ser santos? Cuando éramos jóvenes teníamos la tendencia de tener grandes deseos; la mayor parte de nuestra vida estaba aún frente a nosotros y teníamos grandes ideales, pero conforme el tiempo va pasando, lo que comúnmente sucede es que vamos teniendo una visión más realista de nuestros límites y todos esos ideales de alcanzar una gran santidad pueden dejar el lugar a un sentido de resignación. Con frecuencia sentimos que nosotros simplemente no podemos hacer lo que los santos hicieron; y en cierto sentido es verdad si lo estamos intentándolo solo por nuestra cuenta. Únicamente Jesús nos puede hacer santos. El es nuestra santidad, así pues nuestra firme resolución debe enfocarse en dirigirnos a El para de El tomar la fuerza y la resolución que necesitamos.

Una de las cosas que nos puede sobresaltar un poco es el precio que debemos de pagar. Esta firme resolución de llegar a ser santos conlleva un espíritu de sacrificio y de renuncia y nos recuerda las palabras de Jesús: “si alguien desea ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga.” Aquí Jesús está apelando a nuestra libertad, por lo cual Madre Teresa habla de tener una firme decisión de seguir a Jesús incluso al precio del sacrificio: “cuesta mucho decidirse a ser santo. Renunciación, tentaciones, luchas, persecuciones y toda suerte de sacrificios rodean a un alma decidida. Uno puede amar a Dios solamente al precio de uno mismo.” Con frecuencia nos atemorizamos ante la renuncia y el sacrificio porque nos da miedo abandonarnos.

Algunas veces el espíritu de sacrificio significa dejar ir [soltar] aquello que se interpone entre Dios y yo. Significa vaciarnos de nosotros mismos con objeto de que Dios pueda llenarnos; significa llegar a ser más pobres y desasidos de todas las cosas y más atados a Dios. Con frecuencia nos atemorizamos ante el vacío que proviene de dejar las cosas ir (desasirnos), pero Madre Teresa insiste en que es la única manera en que Dios puede llenarnos con Su amor y gracia: ‘yo seré santo’ significa – me despojaré de todo lo que no es Dios, arrancaré de mi corazón y lo vaciaré de todas las cosas creadas; viviré en la pobreza y en el deshacimiento; renunciaré a mi voluntad, a mis inclinaciones, a mis caprichos y a mis deseos y me haré un esclavo voluntario de la voluntad de Dios. Así es hijos míos, eso es por lo que oro a diario –por cada uno– para que llegemos a ser esclavos de la voluntad de Dios.”

Resulta alentador saber que incluso el más pequeño deseo de alcanzar la santidad contribuye a saciar la sed de Jesús: “deseo ser santa -con la gracia de Dios- lo deseo. Esto es realmente saciar la sed de Jesús. Es como conducir un automóvil: “yo quiero yo deseo” mantenerte en la vía correcta. Esto es saciar la sed de Jesús en verdad.” Con mucha frecuencia en la vida espiritual nos ayuda concentrarnos en los pequeños pasos más que en observar el viaje completo de un solo golpe. Resulta más sencillo

decir: “yo quiero y yo deseo dar este pequeño nuevo paso para acercarme más a la intimidad con Jesús”, que decir: “yo quiero, yo deseo alcanzar la cumbre de la perfección.”

En cualquier caso, el secreto reside en esos pequeños actos de amor a Jesús: “Si tenemos un amor íntimo y personal por Jesús, esa perfecta unión con Cristo se hará una realidad vivida. Jesús nos ofrece su amistad fiel, personal y por toda la vida... no quiero que imaginen todo esto, es un asunto de realidad y de voluntad: ‘yo quiero.’”

“Tómese la molestia de ser verdaderamente santos... todos los días examínense: “¿qué hice el día de hoy para saciar la sed de Jesús?” Lo haré, lo haré, lo haré, saciaré la sed de Jesús... pidámosle a Nuestra Señora que nos ayude a ser verdaderamente santos.”

### 3) Verdadera intimidad con Cristo

Con frecuencia Madre Teresa usa las palabras "íntimo" o "intimidad" al describir el tipo de relaciones a las cuales debemos de aspirar tener con Cristo. En una ocasión le dijo a un grupo de Hermanas que se preparaban para un retiro: “¿tenemos ese íntimo amor por Jesús? Durante el retiro escucharemos muchas charlas hermosas pero ¿cómo le hablo en lo personal a Jesús?” “Permitan que Jesús permee su amor. Permiten que Jesús las penetre, que sea íntimo, [que sea] el centro de su vida.”

“Mientras más estén íntimamente enamoradas de El, más están especialmente unidas a El, más es El el amor íntimo en sus; es verdaderamente algo hermoso.”

“¿Cuál es tu amor y unión íntima con Jesús? Ustedes serán un solo corazón con El, esposas de Jesús crucificado. No olviden esa palabra “esposa”. Ese es el punto, como la mujeres para sus maridos. Yo hago votos de por vida. ¿Estamos en verdad, en verdad, en verdad profundamente, íntimamente enamoradas?”

“Sea lo que sea, usen su tiempo para crecer en ese íntimo amor con Jesús. ¿Saben lo que significa ‘íntimo’? No ser solamente un número o solamente un nombre sino un verdadero amor íntimo por El. El no es solamente nuestro esposo, El es nuestro Dios. Así que pidámosle que nos alcance la gracia de ese amor íntimo por Él para que verdaderamente lleguemos a ser santas. Si en nuestros corazones no deseamos ser santas, nunca lo seremos. Tengan el firme deseo de amarlo a El, de ser una con El; es por esto que están aquí: para crecer en ese íntimo amor por Jesús. Cuántas personas ansían tener esta oportunidad pero no la tienen.”

Hablando a algunas de las ‘Tertians’, i.e. a las Hermanas que se encuentran en la fase final de su formación, en la preparación para los votos finales Madre Teresa pregunta: “¿qué ha sido este año de ‘Tertianship’? ¿En qué han aprovechado más? Puede ser que han tenido muchas charlas hermosas, ideas nuevas pero ¿cuál es su unión íntima con Jesús?”

“No malgaste en un solo día de su preparación. Deben de trabajar duro para verdaderamente profundizar esa unión íntima, esa personal unión con El.”

“No tiene sentido ser religioso sólo de nombre. Nuestra consagración es esa íntima unión, esa amistad, ese amor que tienen por Jesús tal y como El lo tiene por nosotros.”

“Pienso que necesitamos comprender ese ‘íntimo’ de mejor manera . Ahora tendrán ocho días para estar a solas con El, no permitan que ninguna distracción perturbe su mente. Profundicen la conexión íntima con nuestro Señor.”

En otros lugares Madre nos describe “intimidad” como no permitir que nada ni nadie se interponga entre Jesús y nosotros: “deben de estar tan enamoradas de Jesús para que nada ni nadie la separe de El.”

La clave para tal intimidad es hacer uso de nuestra libertad para fijar nuestra mirada en Cristo, mirando a Aquel que tiene puesta Su mirada siempre en mí. Por cierto ésta es la forma en que San Ignacio comienza su oración. Siempre la comenzaría colocándose a sí mismo ante la mirada de Jesús, estando plenamente consciente de cuánto mira Dios por él en su infinito amor. Pero esta es una elección consciente que debemos de tomar. P. Joseph nos dice: “con frecuencia no sabemos cómo reconocer, distinguir y discernir la voz de Dios porque estamos escuchando 1000 voces diferentes. Hay cientos de canales en la TV. Nosotros tenemos el control remoto y podemos decidir qué es lo que queremos ver, en quién queremos dejar nuestra mirada. Tenemos la misma libertad en la vida espiritual. Hay un canal, una frecuencia en donde Dios siempre nos está comunicando el amor personal que nos tiene; en donde nos dice: “eres mi hijo amado en quien me complazco.” Necesitamos escuchar esa voz, sintonizarnos; incluso Jesús, quien jamás pecó, necesitó escuchar la voz del Padre. Cuando había terminado con un día de predicación y de sanar a los enfermos y cuando todo mundo se había ido a la cama, Jesús con mucha frecuencia pasaba la noche en oración, en los brazos del Padre, a fin de escuchar esas palabras. Esas palabras no son información más bien son transformación. ¡Esas palabras nos transforman! necesitamos escuchar a Dios hablándonos por nuestro nombre y diciéndonos que somos sus hijos muy amados. Tal como Jesús necesitamos vivir “pros” [ i.e. término griego que significa estar dirigido hacia] dirigidos hacia Dios. Esto es lo que quiere decir conversión. Quiere decir alejarme de mis problemas y de mis deseos superficiales (que no pueden satisfacerme y que no provienen de lo profundo de mi ser) volviéndome hacia mi identidad más profunda, a este deseo de Dios que me llena de paz, luz y amor. Significa volverme hacia El, buscando Su rostro. Cuando Andrés y Juan se dirigieron a Jesús y lo siguieron, Él les preguntó: “¿qué buscan?” ¿Cuáles son tus verdaderos deseos? ¿Qué deseos reinan en nuestros corazones? Hasta que mis deseos estén en armonía con mi identidad no puedo seguir a Jesús sino sólo de manera superficial. No puedo experimentar esa “atracción gravitacional”, este profundo anhelo de mi corazón. Tenemos que decidir quién será la fuente de nuestra seguridad. Si buscamos la seguridad en cosas o personas, éstas me fallaran. La conversión significa dejar a Dios ser Dios. Cuando Dios estableció la alianza con Israel les dijo: "Yo seré su Dios", no sus ejércitos, no sus armas, no sus políticos o su rey. ¿Quién eres mi Dios? ¿Qué es lo que busco? Andrés y Juan pudieron haber tenido infinidad de deseos pero, por la gracia de Dios, ellos optaron por el deseo que mejor corresponde a su identidad más profunda: "Maestro, ¿en dónde vives?", "Vengan y lo verán". Lo que nos causa mayores dificultades es no corresponder a esta atracción gravitacional sino más

bien desobedecerla y no permitir que Dios nos atraiga a Si mismo. ¡Nada ni nadie fuera de Jesús, fuera de Dios, puede llamarme de la manera que El lo hace! Creados a imagen de Dios, que es amor, nuestro más profundo deseo es ser amados, tener nosotros mismos la experiencia de ser sujetos del amor. Dios ha puesto en nosotros mismos Su sed, y ésta sed de Dios que encuentro en mí mismo es mi identidad más verdadera y eterna, es la razón de mi existencia. El me está atrayendo hacia una intimidad más profunda con El como un anticipo del Cielo, como una preparación para el Cielo. Pero El quiere que crea en el Evangelio y me convierta; y esta conversión significa que lo busqué a El quien está buscándome a mí. Significa escoger la sed de Dios, permitirme ser atraído por el Dios que me ama.”

Lo opuesto a "íntimo" para Madre Teresa es un corazón tibio, una relación fría con Jesús. Tibieza significa que no estamos ardiendo en amor, que no hay una relación profunda y personal con Jesús y esto provoca Su “dolorosa sed”: “el mayor dolor del corazón que tuvo Jesús fue la tibieza de las almas consagradas. Pidamos la Nuestra Señora que podamos profundizar nuestro amor personal por El.” El tema de este retiro “Ardiendo con amor a los pies de la Cruz “tiene que ver con esta intimidad en la cual insistía tanto Madre Teresa.

Una relación íntima con Jesús hará que todo lo que hagamos o digamos rinda frutos. Hará que aquellos a quienes servimos deseen tener esa misma intimidad con Cristo: “yo quiero hacer a mis Hermanas santas. Yo quiero darle santos a la Iglesia”, y ella lo decía con una enorme seriedad. Ella también era muy seria cuando también nos lo decía a los sacerdotes - "Sean santos, como santo es Dios en el Cielo." La santidad para ella era muy importante porque solamente los santos pueden cambiar al mundo.”

“Mientras más enamorados estemos de El, más unidos a El estamos, más serás Su amor y Su compasión y Su presencia en tu comunidad y con todos aquellos a quienes sirves.”

#### **4) No lo hagas por tu cuenta, refugiate en la misericordia de Dios; permite que El te ame**

Una certeza que tenemos sobre el amor de Dios es que jamás titubea, o que jamás carece de una intensidad divina. Su amor es siempre fiel a pesar de nuestra propia indignidad, pecaminosidad o de nuestras caídas. A Sus ojos seremos siempre sus hijos bienamados; pero es precisamente por este punto que Satanás, el enemigo de nuestra naturaleza humana, nos atacan más ferozmente. Hará cualquier cosa para hacernos dudar del amor que Dios nos tiene.

P. Joseph nos dice: “Dios tiene sed de mí y mi sed de Dios es mi identidad más profunda, mi identidad eterna. El demonio nos recuerda nuestras faltas, nuestros pecados en el pasado y en el presente y quizá de posibles pecados en el futuro y trata de convencernos de que estos pecados son nuestra identidad, de que somos la acumulación o la suma total de nuestras faltas y caídas. Pero Dios dice lo contrario. Nuestros pecados son temporales, pero lo que perdurará por siempre es nuestra sed de Dios y Su sed de nosotros. Nuestros pecados no nos definen; no constituye nuestra



identidad. Son parte de nuestra historia la cual Dios es capaz de salvar y de transformar en misericordia en otro encuentro con Su sed. .”

Madre Teresa se percataba de que para amar a Jesús íntimamente, tanto ella como sus seguidores, primero habían de abrirse para ser amados por El y que esto mismo saciaba Su sed – Su sed no solamente de ser amado sino de amarnos, de poseernos.

“El día de hoy no leamos mucho, o incluso meditemos mucho sino que sólo permitamos que Jesús nos ame. Siempre queremos decir “Jesús te amo” pero no le permitimos amarnos. Que el día de hoy con frecuencia digan “aquí estoy Jesús, ámame”.”

“En el silencio de nuestros corazones Dios nos habla sobre Su amor; con nuestro silencio nosotros le permitimos a Jesús amarnos.”

“¡Aún cuando una Madre se olvide del hijo de sus entrañas, yo jamás te olvidaré!” ¡Así es como Dios les está hablando Hermanas! Yo creo que Dios tiene más hambre de mi amor que la que yo tengo de El! Él tiene más hambre de darnos Su amor que nosotros de recibirlo!”

Quisiera compartir con ustedes una hermosa experiencia que P. Joseph tuvo cuando era un joven adolescente. Fue una experiencia que jamás olvidó y una que le ayudó a experimentar el poder del perdón y de la misericordia de Dios. Compartió esta experiencia de una manera muy humorística con un grupo de Hermanas MC en Australia:

“Cuando estaba en el octavo grado tuve toda una experiencia con una Hermana que era nuestra maestra; en ese tiempo yo tenía una profunda y real alergia a las monjas. ¡Pero ya le estoy superando! Ella enseñaba geografía y ya que yo soy de California ¿para qué necesito la geografía? Todo comienza y termina ahí – Australia es un lugar al oeste de Los Angeles y con saber eso me bastaba. Me pasé todo el año tratando de hacerle la vida lo más miserable posible, y creo que hice un trabajo bastante decente. Cuando ella se volteaba hacia el pizarrón, yo me pondría de acuerdo u organizaría en mis pequeños compañeros mafiosos, pequeños pillos como lo éramos, para que a una dejáramos caer nuestros libros y nuestros lápices al piso; así que a sus espaldas se armaba la gresca. Ella sabía quién lo había hecho, sabía quién que yo lo había organizado pero no me podía pillar en el acto porque no había desarrollado ojos en la parte trasera de la cabeza los cuales te salen alrededor de los ¿cuáles? ¿los cincuentas? Yo creo que ustedes las monjas tienen espejos secretos ocultos en todas partes - tengan cuidado. Así pues no tenían nadie a quién castigar. Un día llegó yo a clases alegremente esperando hacer mis jocosas travesuras y de pronto todo mundo está callado; y yo que quiero pasármela bien y todo mundo está callado. “¿Qué pasa? ¿por qué están todos callados? ¡Pero si esta es la escuela! “Es el examen”, “el examen” ¿cuál examen?” ¡EL examen! Así que la Hermana comienza a pasar hojas con preguntas y preguntas de geografía, de la cual yo no sabía nada, y sucedió que el viernes anterior - éste es un lunes - ella les había avisado a todos que íbamos a tener este gran examen, y siendo yo el estudiante tan atento, pues no escuché nada de lo que dijo; así que venían sin ninguna preparación y totalmente incapaz de sacar mi mejor conocimiento de geografía fueran de mi pueblo natal. No lo hice muy bien, así

que... no sé como califican aquí en Australia pero nosotros (en los Estados Unidos) calificamos con letras, entonces, una de estas letras que jamás había visto en mi vida y que mis padres no estarían muy felices de ver, me llegó más adelante en la semana un "D" grandísima y roja, que quiere decir "death" (muerte en inglés) "muerte" para mí porque tenía que llevarla a casa, que mis padres la firmaran lo cual para mí significaría que ¡no me podría sentar por un largo tiempo!

Así pues, siendo el pequeño pillo que yo era, y tratando de liberarme de mi sentencia de muerte, dije está bien, esperaré a que todo mundo salga de clases, lo cual hicieron, y me acerqué mansamente al frente. La Hermana estaba parada ahí y pensé: "está bien, terminemos con esto" y así pues, básicamente lo que dije fue: 'Hermana, OK' (de acuerdo) -ya no sé ni lo que dije pero básicamente mi pequeño discurso iba a ser algo como: "yo sé que el causado un infiernito los últimos nueve meses y que me merezco una "F" (que es una nota más baja en la escala de calificaciones), otra "D", sin embargo el meollo del asunto es que yo no sabía que tendríamos el examen así que, podría quedarme parado de cabeza por tres años o algo así, escribir 10 millones de veces en el pizarrón o algo para que nos tenga que llevarle esto a mis padres porque ¡no va a ser bonito!" El caso es que yo, yo no sé cuántas palabras pude decir pero como quiera, ella toma el examen de mis manos, mira la "D", me voltea a ver a mi y, éste ha de haber sido el tiempo por el que ella ha de haber estado soñando toda esa noche "¡nada más espera que este pequeño monstruo meta la pata! Y saca tus 'manuales secretos' esos que les dan a las monjas cuando se llegan a ser maestras, y en donde dice: "a ese muchachito que en clase no puedes atrapar, sólo espera, darle tiempo, tarde o temprano... y entonces lo haces pedazos." Entonces, aquí estoy preparándome, estoy tratando de enarbolarlo y no pasa nada. Pienso, "¿acaso estoy en el Cielo?" No, todavía estoy aquí, puedo escuchar a los pájaros, puedo sentir el aire, aún estoy aquí; miro bien y en lugar de salir regañado, ella me voltea a ver, mira la 'D' ¡y la rompe! "¡Esta monja está loca!" ¡La rompe! Yo que estoy preparado para cualquier cosa, estoy preparado para defenderme, estoy preparado para... ¡pero no estoy preparado para eso! Entonces ella empaqueta sus monji-cosas y su monji-equipo y se va a la monji-casa y yo sólo me quedé parado ahí totalmente atónito. Antes de que ella se fuera le dije: 'Hermana, ¿y qué hay sobre ese monji-cuadreno en la que está anotado todo esto?' - Ella lo saca y borra la 'D' en su cuaderno y le digo: "está bien, ¿qué es lo que tengo que hacer?"

-“Nada.”

-“Digo, ¿qué tal si vuelvo a ser el examen?”

-“No, no tienes que hacer el examen de nuevo.”

- “Digo, ¿cuál es el castigo? ¿A dónde voy? ¿A quién veo? ¿En dónde tengo que firmar?”

-“No.” Y entonces ella se arranca y se va. Entonces, desde aquella tarde en adelante lo que hice fue que en lugar de montarme en mi bicicleta y marcharme a casa con todos mis amigos –futuros convictos, prisioneros de Madre America- ¡elegí permanecer en el salón de clases cuando terminábamos a limpiar los borradores y el pizarrón y trapear!

Y había terminado antes de que ella llegara, yo tenía que hacer eso porque alguien me había aplastado me había sobrecogido, me había arrollado con un amor que yo no merecía ¡me amo más cuando menos lo merecía! En la cruz, Dios tomó nuestra 'D', y debemos de saber que eso es lo más seguro que existe. Digámonoslo antes de siquiera comenzar a pensar acerca de amar o de saciarlo a El, necesitamos ser amados, necesitamos ser saciados nosotros mismos."

Algunas veces nuestros pecados y nuestras fallas nos desalientan y nos hacen dudar de que si Dios verdaderamente puede amarnos, pero Madre Teresa nos lo asegura de una manera muy bella: "El conoce tus debilidades, El quiere tu amor .El desea solamente la oportunidad de amarte..."

"Para poseerlo a El debemos de permitirnos ser poseídos por El primero." P. Joseph nos señala que esto es algo único acerca de la sed de Jesús: "no solamente nos acepta como somos, sino que tiene sed de nosotros precisamente, y especialmente en nuestras debilidades, pobreza y pecados." Cuando somos más débiles es cuando Dios nos ama más. Jesús le dijo a San Pablo, se había quejado con el Señor sobre sus propias debilidades: "Mi gracia alcanza la perfección en la debilidad. Mi gracia te basta." San Pablo se sintió tan consolado por esto que escribió: "cuando soy más débil soy más fuerte."

P. Joseph nos dice que Madre Teresa urgía a sus Hermanas a confiar en el tierno y transformador poder del amor que Dios les tiene, sabiendo que mientras más creyeran, más abrirían sus corazones a El. La palabra 'ternura' llegaría a ser una de las palabras favoritas y de las expresiones más comunes en el vocabulario de amor de Madre, y era usada para describir algo muy profundo y esencial en su experiencia del amor de Dios, y en consecuencia, también esencial para su forma de demostrar su amor a los pobres.

"Madre solía decirnos: "será El quien haga la obra divina de la santificación, no tu, El sólo pide nuestra docilidad. Entréguense completamente a Jesús; El hará grandes obras a condición de que crean mucho más en Su amor que en su propia debilidad."

"Debemos de conectar cada parte de nuestra vida con Jesús en la eucaristía. Llévelo todo a Jesús: nuestras fallas, nuestras miserias, nuestras debilidades, incluso nuestros pecados. El lo ha llevado todo el Calvario."

## 5) Fidelidad a la oración

Esto era muy importante para Madre Teresa; ella misma experimentó el poder de la oración y urgía a las Hermanas, los Hermanos y a los Padres a que hicieran de la oración una prioridad absoluta en sus vidas. Hablándole a las novicias y a las tertians, Madre Teresa solía decir: "durante todo este año si han aprendido una sola cosa -a orar- entonces no temeré por ustedes. Si ustedes no han aprendido como orar durante este año, entonces han perdido el tiempo... si ustedes aprendieron solamente una cosa -a orar- entonces Madre no tendrá temor por ustedes. Las podré enviar a cualquier parte del mundo, en cualquier lugar, para hacer cualquier trabajo, incluso si están rodeadas de tentaciones, aún así no temeré por ustedes si han aprendido a orar." ¿Por

qué la Madre Teresa no temería enviar a sus Hermanas a cualquier parte del mundo, incluso a los lugares más peligrosos? Ella sabía que por medio de una profunda vida de oración sus Hermanas vivirían en íntima unión con Jesús y que todo lo referirían a El. Ellas encontrarían la fuerza en El. Así pues, con frecuencia les preguntaría a sus Hermanas:

“¿Sabes cómo orar? ¿Aman orar? Simplemente respondan estas preguntas y escríbanlas ante el Santísimo Sacramento. Entonces también pueden preguntar: ¿tengo necesidad de orar? ¿Quiero orar? Quédense con estas tres preguntas en la cabeza: ¿Oro? ¿Se como orar? ¿Amo orar? Solamente examine en este punto de su vida en la actualidad: cómo han orado estos últimos años.” Estas son preguntas muy importantes a lo largo de este retiro.”

“En cuanto te levantas en la mañana ¿tu mente y tu corazón primero se dirigen a Jesús? Esta es la oración, que dirijas tu corazón y tu mente a Dios. En los tiempos difíciles, en las penas, en los sufrimientos, en las tentaciones, y en todas las cosas ¿hacia dónde se dirigen tu mente y corazón primero que nada? ¿Cómo oran? ¿Te dirigiste a Jesús y oraste o simplemente buscas consolaciones? ¿De dónde y con qué frecuencia buscas de las consolaciones? Examine en todo esto y cuando vengan a verme me pueden preguntar o comentar cualquier cosa en referencia a su vida de oración. Aquí Jesús está cercano ustedes, pasen su tiempo con El. Pasen tanto tiempo como puedan estando con Jesús ahora.” La oración para Madre Teresa significaba principalmente el tomarse el tiempo tan sólo para estar con Jesús. Aprender a estar con Jesús les daría la gracia a sus Hermanas de hacer todas sus obras por y con Jesús.

“Debemos de fijar nuestra mirada en Jesús y si trabajamos junto con El lo haremos mucho mejor. Nosotros nos sentimos ansiosos y nos inquietamos porque tratamos de trabajar por nuestra cuenta sin El.”

Madre Teresa era consciente de que la oración no siempre es sencilla. Ella misma pasó por una larga experiencia de obscuridad; incluso llegando a sentir rechazada por Dios algunas veces. Pero jamás renunció a la oración, y alentaba a sus Hermanas a que perseveraran en la oración y a que no se desalentaran al encontrar alguna dificultad en ella. “Es muy cierto que tenemos muchos deseos de orar correctamente y de que fallamos. Dios permitió esa falla, pero lo que no desea es que nos desalentemos. El lo que desea es que nos hagamos más como los niños, más humildes, más agradecidos en la oración; y que no tratemos de orar solos ya que pertenecemos al cuerpo místico de Cristo, el cual siempre se encuentra en oración. Siempre habrá oración. No existe tal cosa como “yo oro” sino que es Jesús en mi y Jesús conmigo quien ora por lo tanto el cuerpo de Cristo ora.”

## **6) Sinceridad: “pequeñas cosas con un gran amor”**

Otro tema clave para Madre Teresa era la sinceridad, la cual tiene mucho que ver con el firme propósito de alcanzar la santidad. Hace énfasis en la importancia de hacer pequeñas cosas con gran amor: “sinceridad: Jesús no se fija en cuanto hacemos sino en cuanto amamos.”

“No pierdas la oportunidad de hacer pequeñas cosas con gran amor. Somos muy privilegiadas al ofrecer un servicio sincero y gratuito; no unas obras descuidadas. No ‘tengo que hacerlo’ sino ‘quiero hacerlo’. Háganlo sinceramente (con todo el corazón) al momento en que lo están realizando.”

P. Joseph dice que lo esencial en la forma de amar y servir de Madre Teresa era la totalidad, la radicalidad, la sinceridad con la cual se daba ella misma a Jesús y a los pobres. No había altas y bajas en su compromiso. Esta totalidad de entrega, este compromiso con todo su corazón fue lo que ella hizo, era constante: gozando de buena salud o en la enfermedad, en casa o viajando por el mundo, a cualquier hora del día y bajo cualquier circunstancia. Todo su corazón le había sido dado al Señor siempre. Naturalmente esto la condujo a otro pilar de la forma en la que ella amaba: echando mano de los más pequeños momentos y en las labores o situaciones menos significativas tomadas como oportunidades de poner su amor en acción. Hizo suyo y amplió el dicho de Thérèse de Lisieux al enseñar a sus Hermanas: “pequeñas cosas con gran amor, cosas ordinarias con un amor extraordinario.”

“No solamente un servicio sincero sino una oración sincera. Use en esa palabra “sinceridad” para todo ...”

“No pierdan la oportunidad de hacer pequeñas cosas con gran amor. Si no lo hacen con sinceridad, tienen que confesarlo. Comprendan esa ‘sinceridad’... cosas ordinarias con amor extraordinario.”

“Esa fidelidad a las pequeñas cosas son el signo de que están viviendo en la presencia de Dios.”

Quienes conocieron o convivieron con Madre Teresa se sorprendieron por el obvio amor, atención, delicadeza, y cuidado con los que ella afrontaba la más sencilla de las tareas: al firmar estampas religiosas en el aeropuerto mientras esperaba abordar su avión, al limpiar, al poner en orden las cosas, al levantar su libro de oraciones. Todo estaba envuelto en la presencia de Dios mientras ella hacía estas “pequeñas cosas con gran amor.” Eran una especie de medios para mantener su corazón y su atención activamente enfocados en Jesús, y de hecho constituían para ella los incomparables medios de permanecer en su presencia: no al pensar en El, sino para hacerlo todo para El, por el amor en acción en esas pequeñas cosas.

Una de las Hermanas dijo refiriéndose a Madre Teresa: “ella no creía que Dios necesitara que hiciéramos grandes cosas. Para ella, las cosas ordinarias bastarían, ya fuera estar hablando con alguien, sonriéndole a alguien, ayudando una persona, dándole algo de comer a alguien. Todo ese tremendo valor sobrenatural, y por lo tanto las pequeñas cosas ordinarias de la vida eran los medios por los cuales las almas se salvaban y la gloria de Dios era proclamada. Ésa espiritualidad de las cosas diarias ordinarias vividas, y vividas bien, siendo cada acto infundido con el amor de Dios –es muy probable que éste haya sido el mensaje que les dio a sus Hermanas. Muchas de sus Hermanas no se encontraban realizando tareas extraordinarias espectaculares. Estaban haciendo las cosas ordinarias del día a día para personas sencillas, anónimas. Y les inculcó la comprensión de que esas pequeñas cosas ordinarias estaban llenas de

posibilidades para salvar almas, de promover la gloria de Dios, de que existían en ellas semillas de santidad, y ella practicaba eso mismo.”

## 7) Consideración y fidelidad

“La consideración es hacer pequeñas cosas con gran amor para cada uno.”

P. Joseph no señala que otro aspecto de la sinceridad (haciendo todo de todo corazón) de Madre Teresa era el amor que comenzaba ya desde el mismo pensamiento— en las actitudes en la forma de mirar, de darse cuenta, y de responder a los demás. Era un amor que tenía ojos para ver y oídos para escuchar las más pequeñas necesidades o deseos o dolores en los otros, una especie de comparación ‘prevenient’ que se anticipaba a los requerimientos de la caridad antes de que fueran solicitados, y frecuentemente incluso antes de que los otros se dieron cuenta de su propia necesidad. Otra santa que dominó con maestría esta actitud interna de caridad fue Santa Teresa del Niño Jesús, quien como sabemos fue una gran inspiración para Madre Teresa. P. Joseph anota que ésta actitud interior de caridad era el semillero del amor, la cuna de un amor creativo que reflejaba el propio amor de Dios —el “inicio de una gran santidad,” y la oportunidad de responder al amor de Jesús con la misma inventiva y delicado amor que ella había recibido de El y que podía descubrir en los Evangelios.

La sencillez de la eucaristía era una constante fuente de inspiración para ella en este punto: “debemos de ser fieles a la más pequeña de las Eucaristías. Ese sencillo pan que incluso un niño pequeño puede comer. La Pasión y la Eucaristía nos deberían de abrir los ojos a lo pequeño, a dar ese baño a un paciente, esa sonrisa, esa Hermana que se encuentra mi lado, ¿sé si se está sintiendo sola? O si tiene un dolor de cabeza ¿lo sé? Éste es el amor: esa consideración de que necesita un vaso de agua, esa gentileza de no hacer ruido porque está enferma y en cama.”

“Todos podemos alcanzar una gran santidad si solamente nos tomamos la molestia de hacer pequeñas cosas con gran amor: ese pequeño silencio, esa pequeña obediencia, esa pequeña consideración. Podemos llegar a ser verdaderamente santos si lo deseamos y sin embargo dejamos ir tantas oportunidades.”

“Piensen en su consideración, su compasión ¿pueden las Hermanas sentir la presencia de Jesús cuando están en la comunidad? ¿Son ustedes Su amor, Su compasión, Su presencia? Hay tres en la Santísima Trinidad. Yo siempre lo enseño con los dedos. Tomen este punto para su meditación. Hermanas, eviten siempre toda clase que pensamientos, palabras y acciones no caritativas; Jesús jamás haría eso. Pasados tres días multiplicó los panes para 5000. Ésa es compasión, consideración, amor. Sean más amorosas, más amables, más compasivas; sean Su amor, Su compasión, Su presencia. Tómenlo para su examen particular de conciencia y examínense ustedes mismas todos los días.”

“Incluso todas las pequeñas obras que hagan para cada uno de ustedes, ¡háganlas para El, y a El! Hagan todo con mayor interés, consideración y comprensión.”

“La consideración es el inicio de una gran santidad. Si aprenden este arte de ser consideradas llegarán a parecerse más y más a Cristo ya que Su Corazón es manso y siempre pensó en los otros – para que nuestra vocación sea hermosa debe de estar llena de consideración por los demás. Jesús sólo hizo el bien; Nuestra Señora no hizo otra cosa en Cana – sino ser considerada ante las necesidades de los otros y hacérselas saber a Jesús. La consideración de Jesús y de María y de José era tan grande que hizo de Nazaret el domicilio de Dios altísimo. Si nosotras también tenemos ese tipo de consideración por cada una, nuestras comunidades verdaderamente llegaran a ser un domicilio para el Dios altísimo. Qué hermosos llegarán a ser nuestros conventos – en donde hay una total consideración para las necesidades de las demás.” Lo que Madre Teresa señala aquí para los conventos ¡puede ser dicho también para nuestras parroquias!

“Madre se daba cuenta de cada pequeño detalle concerniente al bienestar de las Hermanas. Se aseguraba de que comieran adecuadamente, se fijaba quien necesitaba otra manta, se percataba cuando una Hermana se sentía enferma o triste o preocupada. Ella solía llamar a esta calidad de la caridad “consideración” y nos exhortaba frecuentemente a crecer en una delicada consideración entre nosotras.”

“Todo estos pequeños cuidados tenía Madre. Si venían Hermanas de otra Casa se aseguraría de darle a cada una, una Medalla Milagrosa, o revisaría su mesa buscando algo que pudiera darles. Si alguna de las Hermanas estaban en el hospital y sabía que ibas a visitarla le enviaría una nota pequeña o una estampa o algo para que la Hermana supiera que estaba pensando en ella.”

## Fidelidad

El atributo final en el concepto y práctica del amor que tenía Madre Teresa era uno que ella aplicaría tanto en su vida personal de intimidad con Jesús así como con los pobres y con sus propias Hermanas y ésta era la ‘lealtad’ o ‘fidelidad’.

Estaba íntimamente ligada con el hacer “pequeñas cosas con gran amor”, ya que la fidelidad nos garantiza la constancia de practicar ese “amor en acción”. Ya que su concepto de amor era universal, todas las pequeñas o grandes cosas le ofrecían una oportunidad de amar, así también era su concepto y práctica de la fidelidad: en primer lugar a sus propios votos, a las pequeñas obras de amor, a su vida de oración, a la observancia de sus Constituciones, al horario de su comunidad, a la penitencia y el sacrificio, a sus deberes como superiora general, a su cuarto voto de servicio sincero a los pobres. Pero más esencialmente, y en todos los antes mencionados, la lealtad significaba fidelidad a su llamado y meta de saciar la sed de su Señor tanto la sed de su amor y de las almas de los pobres.

“La fidelidad a las cosas pequeñas es ese signo íntimo del amor por Jesús.”

### III. Espíritu MC – confianza amorosa, total entrega, alegría

En el corazón de la espiritualidad de la Madre Teresa está lo que ella misma llamaba 'el Espíritu MC'. P. Joseph dice que ya que cada carisma contiene dos elementos– una misión específica y un espíritu particular– se sigue que, en aquel momento de gracia, no solamente el Objetivo (como se vio anteriormente) sino también el Espíritu de la Sociedad le fue comunicado a la Madre Teresa. El Espíritu de la Sociedad era, por lo tanto, el resultado de la respuesta que Madre dio a este encuentro, en compañía con Nuestra Señora, con el ardiente amor de Dios revelado y otorgado en la sed de Jesús. Ésta respuesta tenía un espíritu tripartita de confianza amorosa, total entrega y alegría (dar alegremente) – estos tres estados del alma procede el uno del otro y Madre Teresa y llegó a ver esto como partes de un 'Espíritu' único. Como testificara una de las Hermanas: "El Espíritu de nuestra Sociedad – confianza amorosa, total entrega y alegría – proviene de la experiencia que tuvo Madre de la sed de Jesús." Lo que le sucedió a la Madre Teresa nos puede suceder y nos sucederá si tan sólo nos abrimos a la sed de Jesús. Nuestra propia experiencia profunda de la sed de Jesús también nos conducirá a un profundo espíritu de confianza amorosa, entrega total y alegría que dejará sentir su influencia en todo aquello que hagamos o digamos.

Madre Teresa descubrió este espíritu en el mismo Cristo y quiso quedar imbuida en ese mismo espíritu. "¿Por qué decía Jesús una y otra vez : "si no se hacen como niños." Si las personas no están acostumbradas a ello es muy difícil de entender. Si, tú tienes... que crecer en la semejanza a Cristo en esa entrega total, en esa confianza amorosa, y en esa alegría de no tener nada y de no ser nadie." Aquí y está hablando de crecer en la semejanza a Cristo. Ésto me recuerda las palabras que San Pablo le escribió a los gálatas: "ya no vivo yo, es Cristo el que vive en mi." Mientras más centremos nuestras mentes y corazones en Cristo, más nos transformará desde dentro. Resulta interesante ver cómo es que ella califica a la "alegría" como una forma especial de la humildad - "la alegría de no tener nada y de ser nadie". Esto es exactamente lo opuesto a la noción que tiene el mundo de alegría - "teniéndolo todo y siendo alguien".

En cualquier caso, Madre Teresa deja claro que este espíritu MC sólo puede provenir de contemplar a Cristo. Es por eso que nos invita a tener la mente y el corazón fijos en Jesús. Esa es la clave para aprender cómo crecer en Su semejanza y para ser llenados con Su confianza amorosa, entrega total y alegría. En una de sus cartas anuales a las Hermanas en la época de Pascua escribe: "la Pascua está una vez más entre nosotras, es un tiempo precioso cuando Jesús, por medio de la Iglesia, nos pide mantener nuestras mentes y corazones fijos en Su profundo anhelo de nuestra confianza amorosa en Su amor, expresada por nuestra total entrega a Su amorosa voluntad para así ser capaces de compartir en Su alegría de ser uno con el Padre." Nótese cómo nos dice que estamos compartiendo en la amorosa relación de confianza de Jesús con el Padre, Su entrega total a la voluntad del Padre y en Su alegría de ser uno con el Padre.



Aquí Jesús nos está llevando dentro de la vida de la Trinidad. El es nuestro camino al Padre mediando la obra del Espíritu Santo.

La confianza, la entrega y la alegría de Jesús provienen de ser amado por el Padre. Y esa misma dinámica interior tiene lugar en nosotros. La confianza, la entrega, la alegría llegan a ser los frutos de nuestra propia experiencia personal de ser amados por el Padre con un amor que es revelado de manera más completa y perfecta en la sed de Jesús. Existe una cierta conexión interna entre estas tres virtudes de confianza, entrega y alegría. Madre Teresa no tomó estas virtudes al azar o las sacó de la nada. Ella misma experimentó que una virtud te lleva a la otra. El Espíritu de la Sociedad no está compuesto por tres virtudes separadas, sino que se trata de una respuesta tripartita a la experiencia de la sed de Jesús que comienza con una confianza amorosa, continúa a través de esa entrega total y florece completamente en la alegría, en el gozo, en dar y darse alegremente a los demás. La entrega total expresa el darnos totalmente a Dios, en tanto que dar alegremente expresa el entregarnos caritativamente a los demás en el servicio.

Si observamos con detenimiento la experiencia que tuvo Madre Teresa de la sed de Jesús podemos ver como por principio de cuentas ella creció en una relación de confianza amorosa con Jesús. Ella no era por naturaleza una persona extrovertida que exudara confianza en sí misma. Se cuenta que, cuando aún era una novicia con las Hermanas de Loreto apenas si podía encender las velas del altar antes de la misa ya que se ponía tan nerviosa que las manos le temblaban. Pero gracias a su creciente unión con Jesús le ayudó a liberarse de sus miedos y de su natural timidez y así se abrió a la confianza amorosa. Mientras más experimentaba el abrazo del amor de Jesús más se fortalecía en la confianza. Y mientras más crecía su confianza, más se sentía compelida a entregarse totalmente a la voluntad de Dios, tal como lo hiciera Jesús. Comenzó a renunciar a su voluntad más y más y se permitió ser configurada y moldeada y guiada por la amorosa voluntad de Dios en quien ella había puesto toda su amorosa confianza. Ella confiaba en que Dios solamente desea lo que es mejor para nosotros, así pues, la voluntad de Dios llegó a ser la fuerza directriz de su vida. Por una inspiración divina, ya desde sus épocas como Hermana de Loreto, había hecho un voto de jamás negarle a Dios nada. Dios ya estaba trabajando, formando en ella lo que eventualmente llamaría el 'Espíritu MC'. Y conforme crecía en una entrega total, descubría una nueva alegría y gozo que antes no conocía. Muchos de nosotros fuimos testigos de su sonrisa y de su alegre semblante. Nadie jamás dejó a Madre Teresa sin sentirse aliviado y alentado; ella era un radiante reflejo de la alegría de Dios. Incluso durante todos aquellos años en los que se encontraba en la noche espiritual nunca dejó de reflejar la luz del amor y de la alegría de Jesús. Las palabras que El mismo le dirigió "Ven, sé mi luz" estaban llevando a cabo una maravillosa transformación en ella y llegó a ser una fuente de bendición y de unción para todos aquellos con quienes entró en contacto.

Madre creció en este espíritu gracias a mantener su mente y su corazón fijos en Jesús; pero también sabemos que constantemente miraba a la Santísima Virgen María. Se percató de que Nuestra Señora estaba llena con el mismo espíritu de Cristo así que también volvía su mirada a Nuestra Señora para crecer en el espíritu MC. O podríamos

decir que el espíritu MC es un fruto particular de la muy cercana relación que tenía con Nuestra Señora; constantemente Madre presenta al Espíritu de la Sociedad como una extensión, una participación en el espíritu de Nuestra Señora: “si permanecemos con Nuestra Señora, ella nos dará su espíritu de confianza amorosa, de entrega total y de alegría.” Estando de pie junto a Nuestra Señora, *iuxta crucem cum Maria*, es una condición crucial para crecer en el espíritu MC.

La confianza amorosa, la entrega total y el espíritu de alegría en Nuestra Señora fueron el fruto de su propia unión profunda con Dios. Nos resulta difícil imaginar la profundidad de esa unión; la cual tuvo un muy peculiar inicio por medio de la gracia de la Inmaculada Concepción y María siempre le fue fiel a esta gracia la cual la une de una manera muy profunda e íntima con las tres personas de la Santísima Trinidad. Ya en su niñez y en su juventud María vivió este espíritu de manera perfecta. Es algo que podemos distinguir claramente en los pasajes en la Escritura concernientes a María. P. Joseph nos señala que los relatos de la Anunciación y de la Visitación de Lucas nos permiten observar esta triple respuesta de parte de Nuestra Señora: podemos contemplar ahí su confianza amorosa (Santa Isabel la alaba poco después de la Anunciación diciendo: "dicha tu porque has creído, que has confiado en que la palabra que el Señor te dirigió será cumplida"); asimismo podemos ver su total entrega ("hágase en mí según tu palabra"; este *Fiat* resume la entrega total de María); podemos también contemplar su alegría especialmente en el cántico de alabanza del *Magnificat* ("mi espíritu se regocija en Dios ni Salvador") y la alegría interior de María se convierte en un don para los demás – a lo que Madre Teresa llama ‘alegría’– ("en el momento en que tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno ");). Llevemos a la oración estos tres pasajes el día de hoy.

Madre Teresa solía con frecuencia comentar los pasajes de la Anunciación y la Visitación lo cual nos hace referencia a que continuamente los meditaba: “la confianza amorosa y la entrega total hicieron que Nuestra Señora dijera “Si” al mensaje del ángel, y la alegría la hizo ir a toda prisa a servir a su prima Isabel. Esta es nuestra vida– decirle “si” a Jesús e ir a toda prisa a servirlo en los más pobres entre los pobres. Mantengámonos cerca de Nuestra Señora y ella hará que el mismo espíritu crezca en cada uno de nosotros.”

Un importante tema paralelo dentro de las enseñanzas de la Madre Teresa es la ‘aceptación’ continuamente repetida en una de sus frases más queridas: “aceptar cualquier cosa que El te de y entrégale cualquier cosa que el te pida con una gran sonrisa.”); continuamente regresaba a este tema de la aceptación o de la entrega a lo largo de su vida y lo tenía como el summum de la relación con el Señor crucificado. Podemos ver entonces cómo es que el espíritu MC crece gracias a la contemplación de la vida de Jesús y de María y alcanza su pináculo en *iuxta crucem cum Maria*. María misma demuestra esta gran confianza y total entrega a los pies de la Cruz y la mayor alegría en la Resurrección: “a los pies de la Cruz, Nuestra Señora podía ver únicamente dolor y sufrimiento – y cuando sellaron la tumba ya no pudo ver siquiera el cuerpo de Jesús. Fue entonces cuando la fe de Nuestra Señora, su confianza amorosa y su total entrega fueron mayores. Sabemos que antes, en Nazaret, Jesús no pudo hacer milagros porque ellos no tenían fe. Ahora, para realizar este gran milagro – la

Resurrección– le pide la más grande fe a su propia Madre; y ya que ella le pertenecía completamente a Dios en una confianza amorosa, en una entrega total, El pudo traernos la alegría de la resurrección y María sería la causa de nuestra alegría.”

Madre Teresa enfatiza que estar cerca a María es con el objeto de crecer en el espíritu de la confianza amorosa, la total entrega y la alegría; de ahí la importancia de la consagración a María, o como San Luis de Montfort lo plantea: la consagración a Jesús por medio de María .

### **Consagración a María, a Jesús por María**

P. Joseph nos dice que el deseo de Madre Teresa de que tanto ella como sus Hermanas vivieran sus vidas de unión con Jesús a través del Corazón Inmaculado de María se expresa de una manera concreta en la práctica de la consagración mariana. Más allá de la consagración formal hecha por todos y establecida en el Libro de Oraciones del Instituto, este abandonarse a cargo de Nuestra Señora se encuentra contenido en una de las oraciones mejor conocidas y con más frecuencia repetidas y usada a todo lo largo del día, casi como una consagración en miniatura al finalizar cada acto de oración comunitaria: “Corazón Inmaculado de María, causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.” Una y otra vez Madre alentaría a sus seguidores a que recibieran a Nuestra Señora en sus corazones y en sus vidas tal como Juan el discípulo amado lo hizo en el Calvario. Este día del retiro puede ser una ocasión excelente para renovar nuestra Consagración a Jesús por medio de María; como Juan, el sacerdote y apóstol, el discípulo amado, que fue guiado por Nuestra Señora a que estuviera a los pies de la Cruz para que escuchara de labios de Jesús decir: “ahí tienes a tu Madre”, palabras que pronunció antes de decir “Tengo sed”. Ciertamente esta fue una verdad en la experiencia de Madre Teresa que escuchar las palabras “he ahí a tu Madre” la ayudaron a escuchar las palabras “Tengo sed”.

Madre descubrió en la verdadera devoción a María lo que San Luis de Montfort enseñaba mucho antes que ella: que es un camino rápido, seguro, fácil y confiable a una gran santidad. Una de las Hermanas testificó durante la causa de beatificación de Madre Teresa: “nuestra Madre nos alentaba a hacer la Consagración Total a Nuestra Señora con la preparación de 30 días conforme a San Luis de Montfort. Lo hacemos muy fervorosamente y renovamos nuestra consagración total a Nuestra Señora cada año... Madre nos enseñó que todo se hace más sencillo cada vez que nos acercamos a Nuestra Señora con una confianza como de niño. Madre siempre nos llevaba ante Nuestra Señora y nos La ponía como un ejemplo para todo.” Madre Teresa misma decía: “la santidad, una muy grande santidad se alcanza de una manera muy simple si le pertenecemos totalmente a Nuestra Señora. Nuestra santificación es su deber principal.” Esta última afirmación es muy fuerte – es el deber principal de Nuestra Señora ayudarnos a llegar a ser santos. Darnos cuenta de eso es muy alentador. En la explicación de la Regla Original, Madre Teresa nos habla de la esencia de esta consagración a María, la cual consiste en imitar sus virtudes y en abandonarnos completamente en sus manos, y después añade: “con María progresamos más en el amor a Jesús en un mes que lo que lograríamos en años viviendo menos unidos a esta buena Madre.”

Tuvo la experiencia de tener a Nuestra Señora como su compañera constante por lo que hizo todo el esfuerzo de ser una compañera que fuera como una niña para María: “hacemos todo, lavar, barrer, dar de comer, cualquier cosa que hagamos, háganlo de todo corazón, todo para Jesús por medio de María. No hagan nada sin Nuestra Señora, Ella es nuestra Madre, guía y protección. "Jesús, te ofrezco esta oración, este sacrificio por medio de María." La Madre de Jesús es nuestra Madre. "María, Madre de Jesús, sé una Madre para mí ahorita." No mañana; ella será su protectora y ustedes serán santas. Muchos Hermanas llegarán a la santidad por medio de ella." Madre Teresa estaba convencida de que si eso funcionaba para ellas también funcionaría para nosotros; y así P. Joseph dice: "Nuestra Señora llegó a ser un elemento central en la propia conciencia de Madre Teresa; Nuestra Señora era el fundamento no visible de todo aquello que lograra Madre Teresa en la Iglesia y en el mundo."

Ella llamaría a Nuestra Señora "la primera MC" y por lo tanto continuamente la observaría a fin de poder llegar a ser una verdadera MC. "Ella, siendo la primera MC, fue a toda prisa a ayudar a Jesús a santificar a Juan – y así será para ti y para mí si tan sólo la amamos incondicionalmente y confiamos plenamente en ella. Mientras más nos abandonemos sin reservas a ella, más grande será el número de grandes santos de nuestra Sociedad– ya que nada es imposible para aquellos que la tienen por Madre. Continuamente durante el día elevemos nuestro corazón a ella y preguntémosle como haría esto o lo otro en nuestro lugar– pero sobre todo cómo amar a Dios como ella misma lo amó para qué podamos también nosotros amarlo con su corazón."

En su relación con Nuestra Señora e incluso con Jesús, Madre continuamente usaba el verbo "aferrarse" el cual describe a un niño manteniéndose con firmeza junto a su padre o a su madre: "si ustedes se aferran a Nuestra Señora, ella los protegerá, los guiará, tal como cuidó de Jesús... mientras más profundizamos nuestra amor por María más nos acercamos a Jesús." Con frecuencia veríamos a Madre Teresa sujetando un rosario en las manos; tal práctica era una forma tangible de aferrarse a María con la mente y el corazón. P. Joseph nos dice que: "la manera en que nos 'aferramos a Nuestra Señora' en el concepto de Madre Teresa es por medio de establecer una alianza personal de vida con Ella." Este fue el tipo de alianza que Jesús mismo estableció entre su Madre y San Juan en el Calvario cuando le dijo: 'Ella será tu Madre y tú serás su hijo'.

Como sacerdotes, que tenemos la gracia de celebrar la santa eucaristía y por lo tanto estar sacramentalmente y en verdad presentes con María a los pies de la Cruz, nosotros tenemos la gracia de escuchar las palabras "he ahí a tu Madre". ¿Puede Jesús decirme lo mismo a mí durante el sacrificio de la Santa misa "he ahí a tu Madre"? ¿Es mi amor tan tierno, mi corazón tan puro como para aceptarla en mi corazón como lo hizo Juan? ¡Con cuánta ternura Juan la tomó a su cuidado! En cada Santa misa yo también tengo la oportunidad de llevarla a morar conmigo –si tan sólo lo creo. Cuando recibimos a Jesús en la santa comunión pidámosle a Ella que venga y nos enseñe cómo cuidar de El tal como ella lo hizo en Nazaret."

P. Joseph enfatizaba con fuerza el papel de Nuestra Señora en la vida de Madre Teresa; de hecho escribe un hermoso libro que ampliamente recomiendo leer: "Madre Teresa: al amparo de Nuestra Señora. Enseñanza de la Madre Teresa a través de su

relación con la virgen María” [Editorial Planeta Testimonio, 2011] alguno de nosotros tuvimos la gracia de escuchar las reflexiones del P. Joseph sobre esto en particular antes de que publicara su libro; nos compartió esas reflexiones en el retiro del Movimiento Corpus Christi en Guadalupe [México], y fueron reflexiones verdaderamente bajo el amparo de Nuestra Señora mientras obrábamos acerca de esto en ese, su santuario. Una vez más nos encontramos bajo su amparo al estar orando aquí en el santuario de Czestochowa. P. Joseph hace énfasis de que todo en la vida de la Madre Teresa dependía de Nuestra Señora, sin ella, Madre no habría entendido el profundo significado contenido en las palabras “tengo sed”; y sin ella Madre no hubiera sido capaz de responder a esa sed con la entrega total que hizo de sí misma a Jesús tanto en la eucaristía como en los pobres. La vida de la Madre fue, como tanto le gustaba repetir “toda para Jesús por medio de María.” Lejos de ser meloso o piadoso, este dicho en los labios de la Madre reflejaba la sólida base de todo lo que ella hacía, la confianza de poder llevar a cabo “las tareas más difíciles” en favor de los más pobres de los pobres y de ser la “causa de su alegría” perenne.

“Sean únicamente todo para Jesús por medio de María - esto es la mejor manera de saciar Su sed.”

En su libro P. Joseph nos habla de cuatro importantes actitudes del alma para que Nuestra Señora intervenga en nuestras vidas. Considero que vale la pena hacer mención de ellas aquí:

- I. Humildad, pobreza de espíritu, simplicidad = esa pequeñez como de niño que nos refiere Jesús sin la cual no podemos entrar en el reino de Dios.
- II. Confianza = una fe sencilla en la presencia, poder y papel que juega Nuestra Señora en el plan de Dios, con una confianza total en ella, la confianza de un niño.
- III. Obediencia humilde.
- IV. Contemplación = un sentido de maravillarnos como los niños ante la creación de Dios y la majestad de su ser. La habilidad de maravillarnos por Sus dones y bendiciones y de no tomar nada por hecho.

P. Joseph habla asimismo de las etapas de crecimiento en nuestra relación con Nuestra Señora. Esta relación comienza con un encuentro de fe con María., La cual se profundiza al escucharla profundamente lo que implica ser dóciles a ella; y alcanza su perfección en la consagración, en el don de uno mismo [entregándonos nosotros mismos ] a Nuestra Señora. Por medio de esta consagración nos ponemos completamente a su disposición cada día, lo cual requiere una disciplina interior. “Debemos de dar a Nuestra Señora varias veces durante el día, nuestras preocupaciones, dudas, dolores, problemas y todo lo que nos centre en nosotros mismos. Esta es la clave, el último paso que se requiere para que tengamos una relación completa con ella y que le permitamos que intervenga en nuestras vidas, al actuar en su nombre como lo hizo Madre Teresa, Juan Diego, y muchos otros santos anónimos que quizá jamás conoceremos. Sin este compromiso, sin este regalo de que

nosotros voluntariamente le demos permiso María no es libre de actuar. Pero una vez que hacemos un alto y comenzamos a dar los pasos de la consagración, Nuestra Señora comienza a entrar en nuestras vidas de una manera perceptible.” El beato Juan Pablo II, que vivió de manera heroica *Totus Tuus* y que es uno de los mejores ejemplos de cómo Nuestra Señora conduce a los sacerdotes a una gran cantidad, escribió que la consagración a Nuestra Señora produce “una vida de intensa comunión y familiaridad con la Santísima Virgen y como una nueva manera de vivir para Dios.”

P. Joseph estaba convencido que la única manera de compartir la profundidad de la relación de Madre Teresa con Jesús crucificado es compartiendo su relación con Nuestra Señora. María debe de llegar a ser para nosotros, como lo fue para Madre, la “atmósfera espiritual “en la cual vivamos, trabajemos, oremos y amemos, de esa forma también nosotros llegaremos a ser “una especie de extensión de la presencia de Nuestra Señora” tal como lo fue Madre con todos aquellos con quienes se tuvo un encuentro.

Dice P. Joseph: “Nuestra consagración puede ser resumida de la siguiente manera: en la determinación de permanecer siempre en su corazón (de María), libres de preocupaciones, sin ataduras o angustias, en oración constante y docilidad de la voluntad.” Y continúa para señalarnos algunos componentes esenciales de esta consagración que me gustaría sintetizar.

1. Una fe y confianza totales de que María está siempre con nosotros, de que siempre nos escucha, de que su mirada amorosa siempre penetra nuestras almas. Confianza absoluta en que todo lo que haga en nuestra vida en el momento presente, y en todo lo concerniente a nuestro futuro, esperándolo todo de ella en todo momento y situación, sabiendo que todo está siendo puesto en orden por ella para nuestro bien.
2. Abandono total -permitiéndonos ser guiados por ella, entregándole todas nuestras ataduras, preocupaciones, expectativas y deseos y ofreciéndole el don de nuestra docilidad tanto interior como exterior.
3. Morando conscientemente en su corazón, compartiendo su oración, siguiendo el movimiento de su Inmaculado Corazón hacia Dios.
4. Compartiendo su misión, siguiendo el movimiento de su Inmaculado Corazón para servir a otros, viviendo a los pies de la Cruz con ella, llevando a Jesús con ella a los demás

Para que esta consagración pueda crecer y fructificar necesitamos pasar tiempo personalmente cada día con Nuestra Señora. El Rosario es el medio privilegiado para lograrlo, como lo testimonian Madre Teresa, el beato Juan Pablo II e innumerables santos; podemos también decir sencillas jaculatorias como tanto amaba Madre Teresa: “ María ¡se una Madre para mí ahorita!”

## IV. La pasión de Jesús perpetuada en la Eucaristía y prolongada en los pobres

Uno de los puntos en los cuales todos los comentaristas bíblicos, los teólogos, santos y místicos están de acuerdo es en que el grito de sed de Jesús no era primariamente un deseo físico de agua aún cuando su sed debe de haber sido tremenda especialmente a debido la gran pérdida de sangre. Con estas palabras estaba apuntando hacia un misterio más allá de su dolor físico o de Su pasión.

Juan evangelista, que estuvo junto a María a los pies de la Cruz y que, por lo tanto, escuchó estas palabras que quedaron grabadas en su memoria y en su corazón por siempre, nos las presenta de una manera muy peculiar. P. Joseph comenta que, de todas las palabras pronunciadas por Jesús en el Calvario, éstas son las únicas que Juan pone aparte, por así decirlo, con su propio prefacio, concerniente a la conciencia interior y a la intención de Jesús al pronunciarlas: “después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la escritura, dijo: se “tengo sed.” (Jn 19, 28) Los escrituristas concuerdan en que, entre algunas otras posibles referencias, Juan se está refiriendo al pasaje del salmo mesiánico 69: “espero en vano compasión, consoladores y no encuentro... han apagado mi ser con vinagre.” (Sal 69, 21-22)

P. Joseph escribe que la primera conclusión que podemos sacar en relación a Jn 19, 28 es que la sed de Jesús está dirigida en primera instancia a la humanidad. El salmo, que Juan conecta directamente con la pasión de Jesús, hace referencia proféticamente a los sufrimientos que tendría que padecer el mesías. La primera parte del versículo nos habla del anhelo que tiene por el amor de su pueblo: un amor desinteresado, un amor expresado como ‘simpatía’ o ‘compasión’. La segunda parte compara los sufrimientos y el rechazo que el mesías abriría de soportar, con negarle agua a una persona sedienta y añadido a esto que se le diera vinagre a beber “... han apagado mi ser con vinagre.”

Jesús está haciendo aquí lo que muchos de los profetas hicieron cuando Dios les pedía que revelaran algo al pueblo. Al comunicar la palabra de Dios de Israel, los profetas, pronunciaban verbalmente el mensaje de Dios y lo actuaban simbólicamente. Usaban palabras y gestos, palabras y símbolos, tal como lo hacemos en la liturgia. Jesús hace lo mismo. En la primera parte de esta “palabra” verbaliza “tengo sed”, en la segunda parte la actúa para expresar más claramente la idea que ha pronunciado:

"había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca" (Jn 19,29). Inmediatamente

después en el siguiente versículo leemos: “cuando tomó Jesús el vinagre, dijo:” todo está cumplido,” e inclinando la cabeza, entregó el espíritu" (Jn 19,30).

El beato Juan Pablo II comentaba estas palabras diciendo:

“Con esas palabras (“tengo sed”) Jesús confirma el ardiente amor del Salvador, y revelan la profundidad de su deseo de “abrir a todos la fuente de agua “para saciar la sed que tiene el hombre de Dios...”. Su costado, abierto por la lanza, simboliza la apertura de esa fuente para todos. La historia de de la salvación es, en cierto sentido, como cavar un pozo buscando el agua que da la vida. Los patriarcas y los profetas hicieron una gran labor de excavación, pero la fuente de la salvación brota con las aguas vivas en el Calvario, donde sangre y agua brotaron del costado abierto de Cristo.

El Santo Padre continúa: “En su sed, Cristo moribundo busca otra bebida muy distinta del agua o del vinagre: como cuando en el pozo de Sicar pidió a la samaritana: "Dame de beber" (Jn 4, 7). La sed física, entonces, fue símbolo y tránsito hacia una realidad más profunda: expresar su ardiente deseo de que este diálogo la ayude tanto a ella como a sus conciudadanos a abrirse al don que les está ofreciendo, el don de la fe. La samaritana, al pedirle agua a Cristo básicamente está revelando la necesidad de salvación presente en cada corazón. Y el Señor se revela como aquel que ofrece el agua viva del espíritu que apagará por siempre la infinita sed (sic) de cada ser humano.” El grito de Jesús “tengo sed” y su humilde petición “dame de beber” tienen la intención de nuestros corazones a la necesidad de la salvación y con cuánto ardor anhela Jesús otorgárnosla.

Juan Pablo II va más allá: “la liturgia de este tercer domingo de Cuaresma nos presenta el espléndido comentario sobre el episodio joanino cuando dice en el prefacio que Jesús estaba “profundamente sediento” de la salvación de la samaritana tanto que la “encendió con la flama del amor de Dios”. Esta es la gracia que anhelamos en este retiro -inflamarnos con la flama del amor de Dios y que así ardamos con amor a los pies de la Cruz, tale como las lámparas que arden día y noche junto al tabernáculo.

Éstas palabras del beato Juan Pablo II conmovieron profundamente a Madre Teresa; pero la intervención papal que más la conmovió fue la contenida en el mensaje de Cuaresma de 1993 del Santo Padre el cual a su vez la inspiró a escribir una carta a sus Hermanas en esa misma Cuaresma de 1993; carta que se ha hecho muy famosa. Juan Pablo II escribía:

“Queridos hermanos y hermanas, os invito, durante esta Cuaresma, a meditar la Palabra de vida dejada por Cristo a su Iglesia para que ilumine el camino de cada uno de sus miembros. Reconoced la voz de Jesús que os habla, especialmente en este tiempo de Cuaresma, en la Iglesia, en las celebraciones litúrgicas, en las exhortaciones de vuestros pastores. Escuchad la voz de Jesús que, fatigado y sediento, dice a la Samaritana junto al pozo de Jacob: «Dame de beber» (Jn 4, 7). Contemplad a Jesús clavado en la cruz, agonizante, y escuchad su voz apenas perceptible: «Tengo sed» (Jn 19, 28)...” tres veces el Santo Padre le implora a la Iglesia que escuchen la voz Jesús; sería esto lo que inspiraría a Madre Teresa a cuestionar a sus propias Hermanas: “¿escuchan el grito de sed de Jesús?”



Para Madre Teresa este grito de Jesús proviene de dos fuentes: 1) obviamente de sus labios partidos al estar muriendo en la Cruz para salvarnos; 2) pero Jesús continuaba gritando “tengo sed” en la Santa Eucaristía, lo cual la hace cierta y realmente presente en forma sacramental. 3) otro lugar privilegiado donde podemos continuar escuchando su grito “tengo sed” es en los pobres y los que sufren los cuales son una especie de quasi-sacramento de Jesús crucificado. Los más pobres entre los pobres en particular reflejan hasta qué extremo sufre la humanidad y hasta qué extremo Jesús ha compartido en ese sufrimiento en la crucifixión. Su completa solidaridad con la humanidad está ejemplificada en la Cruz y sobre la Cruz y continúa en los pobres dentro de quienes mora: son dos presencias las cuales, misteriosamente, para Madre Teresa son solamente una, y en ambas resuena Su lamento de sed.

### Los pobres – la Pasión oculta de Cristo

Madre nos permite compartir un poco en su muy contemplativa manera de su servicio entusiasta y sincero a los más pobres de entre los pobres cuando nos dice: “cuando contemplamos el rostro de los pobres contemplamos el rostro de Jesús” (en lo personal yo tuve una profunda experiencia de esto un día en la Casa de los Moribundos en Kalighat. Era un domingo por la mañana y estaba a punto de celebrar la misa en ese lugar que Madre llamaba “su primer amor “; antes de la misa fui a saludar y a bendecir a los pacientes. En el rincón más lejano del ala para los hombres encontré a un joven recostado sobre una estera. Sus brazos y sus piernas estaban tan retorcidos que no le permitían moverse, sólo podía mover la cabeza; lo saludé y él me miró y me dio una de las más hermosas sonrisas que jamás he visto. Sentí como si verdaderamente estuviera viendo el rostro de Jesús. Eso me tomó por sorpresa y, aún el día de hoy, puedo ver lo radiante de ese rostro. Jesús no concedió la gracia de experimentar lo que Madre Teresa está diciendo aquí: “al observar el rostro de los pobres podemos observar el rostro de Jesús.”) Y va más allá, al describir cómo esta revelación de Jesús bajo el angustioso disfraz de los pobres está revelando asimismo al Padre: “al revelarse a Sí mismo en Su verdadera gloria (la gloria del amor) bajo el angustioso disfraz de los pobres nosotros, que hemos visto Jesús, hemos visto también al Padre. Nosotros, que hemos comprendido la sed de Jesús, hemos descubierto y hemos comenzado a comprender el Amor de “aquel que lo envió”. Jesús presente en los pobres y en los sufrientes nos revela el compasivo amor, la “sed” del Padre. Conforme la realidad y la magnitud de este ministerio “que les fue revelado a los sencillos ” (Mt11,25) comienza a penetrarnos, nos sentimos movidos a exclamar con el apóstol Felipe “...con eso nos basta ” (Jn 14,9) ya que por medio de Su presencia en los pobres, Jesús nos ha mostrado el rostro del Padre.”

Para Madre Teresa, los más pobres entre los pobres eran un reflejo de Jesús y de su ministerio, pero especialmente del ministerio de Su Cruz. Ellos eran un espejo del los sufrimientos del ‘siervo sufriente’ que cargó con nuestras heridas, así como de la misma divinidad que se ha inclinado y rebajado para morar ahí. Para ella, la sed de Dios por los hombres no era una teoría teológica, era una realidad viva, una que se hizo carne en la pasión de Jesús en el Calvario y que continúa a encarnarse en la Pasión de Su Cuerpo Místico en los pobres.

No sé cómo sea para ustedes cuando celebran la Santa misa pero conforme más pasa el tiempo, me encuentro trayendo todos los pecados y los sufrimientos del mundo entero al altar cada vez que la celebró. En cada misa Jesús se está ofreciendo a Sí mismo al Padre, intercediendo por cada corazón humano está luchando con el pecado o que está sufriendo. Nosotros tenemos la gracia y el privilegio y la tremenda responsabilidad, por nuestro ministerio sacerdotal, de ser instrumentos por medio de los cuales Jesús continúa haciéndolo. Teniendo conciencia de esto, tendremos más deseos de celebrar la misa cada día incluso si estamos de viaje o si no hay nadie presente para orar con nosotros. San Padre Pio dijo que era más fácil que el mundo existiera sin el sol que para nosotros existir sin la eucaristía.

### Centralidad de la Eucaristía

Madre Teresa hacía mucho énfasis en la centralidad de la eucaristía en nuestras vidas; su amor, devoción y reverencia por Jesús en la eucaristía era, a los ojos de todos aquellos quienes la conocieron, excepcional y memorable. Para ella, la eucaristía era el centro del mundo; lo era todo ya que la eucaristía es Jesús, viviendo actuando y estando aún sediento. Por esta razón es que tanto la Santa misa como la adoración eucarística lo eran todo para Madre Teresa. Sin la eucaristía, todas las obras de misericordia que fueran hechas por ella y sus Hermanas hubieran sido un mero trabajo social, *philia statt agape*.

El primer tema que aparece en las instrucciones de Madre Teresa cerca de la eucaristía y como un ejemplo de su propia vida devocional, es la conexión entre la Eucaristía y la Pasión de Jesús. Para Madre la eucaristía contenía el continuo misterio de amor dado en el Calvario y presente en todo tiempo y lugar.

“Si miras la Cruz verás cuanto me ha amado Jesús. Si miras al tabernáculo veras cuanto me ama Jesús. La Cruz: tiempo pasado, amó con “o”. El tabernáculo: tiempo presente, cuanto me ama, con “a”....”

“La eucaristía está conectada con la pasión. Si Jesús no hubiera establecido la eucaristía habríamos olvidado la crucifixión; sería una cosa del pasado y habríamos olvidado cuánto nos amó. Se dice “lejos de los ojos, lejos del corazón.” (el refrán en español sería “ojos que no ven, corazón que no siente”) Para asegurarse de que no lo olvidáramos Jesús nos dio la eucaristía como memorial de Su amor, y para asegurarse de que continuáramos amándolo y que satisficiéramos la que tiene de nosotros.”

“Tengo una estampa de la terrible flagelación de Jesús; atemoriza verla. Por un lado tiene la flagelación de Jesús, por el otro tienes la adoración al Santísimo Sacramento. Están hermosamente conectadas entre sí ¿verdaderamente comprendemos? ¿Verdaderamente sacíamos Su sed? Tengan la estampa en su libro de oraciones, lo primero que hagan al abrir el libro, besen la estampa ya sea por un lado o por el otro.”

“Jesús siendo rico se ha hecho tan pequeño y tan indefenso. Jesús se hizo tan indefenso que pudieron clavarlo a una cruz; sin embargo Dios todopoderoso le ha dado todo, incluso la mente del hombre que hizo esos clavos. Y no pudo descender, no pudo

hacer ni eso y ahora se ha hecho incluso más pequeño en el Pan de Vida. Debemos de ver sólo con la fe.”

Jesús en la eucaristía era no sólo el foco de la vida de oración de Madre, sino que, en su sencillez y franqueza de espíritu, llegó a ser su punto de referencia en todas las cosas, especialmente en los momentos de necesidad..

Una de las Hermanas compartió como a bordo a Madre Teresa con relación a un asunto concerniente a la comunidad: “Estando sentadas ahí ella dijo de una manera muy natural “un momento, permítame irle a preguntar a Jesús.” La sala de estar hacía la doble función de ser sala y sacristía y estaba a no más de 10 pies de la capilla. En ese momento no había nadie más, estábamos sentadas a la mesa. Ella se levanta, se dirige a la capilla, se arrodilla frente al Santísimo Sacramento por dos o tres minutos, regresa, se vuelve a sentar y de una manera muy segura me dice: “dice Jesús ‘un día, pero no por el momento.’”

“Ella nos habló acerca... de que una novicia la fue a ver a su oficina en Calcuta para decirle: “sabe, Madre, que no tenemos harina para preparar la comida.” Y fue en el tiempo en que había casi 400 Hermanas viviendo en la casa Madre en Calcuta y estaban fuera de casa sirviendo y volvían con hambre para alimentarse y volver a salir. En su sencillez, Madre le dijo: “Hermana, ¿está usted encargada de la cocina?” “Si Madre.” “Entonces vaya a la capilla y dígame a Jesús que no tenemos harina.” El lugar de levantar el teléfono y hablar a un ministerio gubernamental para que resolviera el asunto, no, Dios era el indicado. “Usted es la novicia a cargo de la cocina; vaya y dígame a El, vaya y dígame a Jesús.” Así que la novicia va temblorosa ante el Santísimo Sacramento por un rato; entonces Madre refiere que recibió una llamada telefónica dejándole saber que el gobierno municipal de Calcuta había cancelado las clases escolares por ese día y que tenían 7000 almuerzos y que no sabían qué hacer con ellos, que si ella podría ayudarlos a distribuirlos.”

La eucaristía era el sitio principal donde se encontraba con Jesús y con el misterio vivo de su sed de amor y de almas.

“Creceremos más y más en la luz del amor de Dios si la eucaristía verdaderamente se convierte para nosotros en el Pan de Vida, si verdaderamente nos acercamos tanto como para satisfacer el hambre de Cristo. El tiene hambre o no estaría en el tabernáculo.”

“Tenemos a Jesús en el tabernáculo 24 horas al día, ¿pensamos cuánto anhela por nosotros, cuánta es su soledad por nosotros? ... Aquí, siempre nos está esperando. Hagan una resolución, de jamás salir de la casa o jamás entrar en ella sin visitar a Jesús; tan sólo unos cuantos pasos, es muy sencillo. Vayan siempre después de las comidas; no comiencen a hacer nada sin haber ido a verlo. Qué regalo de Dios es ésta presencia de Jesús. Apreciémoslo.”

Gracias a contemplar a Jesús en la absoluta pobreza de la Eucaristía es que pudo verlo tan claramente en la pobreza de todos aquellos que la rodearon y pudo

comprender la conexión, la unidad de el pan de vida que se rompe en la eucaristía con los sufrimientos del Cuerpo roto en el Calvario.

Lo que es más, ella entendió que la dinámica espiritual que tuvo lugar alrededor de la Cruz con Nuestra Señora y San Juan se continuaba y extendía, sin límites o sin mengua, en este Sacramento. Esto le permitió a la Madre y a las Hermanas llegar a ser 'contemporáneas' del Calvario, compañeras y consoladoras del crucificado –antes que nada en la eucaristía, y de ahí, al ir a buscarlo a El en los pobres. En este punto se encuentran la fuente de la íntima, casi inseparable, conexión que existe entre la eucaristía y el cuarto voto de las Hermanas de ofrecer un servicio sincero y gratuito a los más pobres entre los pobres.

“¡Nuestra familia entera debe de estar simplemente entretejida con Jesús en la eucaristía! Jesús en la eucaristía, Jesús en mis Hermanas, Jesús en los pobres es el mismo Jesús.”

“Jesús no quedó satisfecho con sólo alimentarnos con el pan de vida sino que se hizo a sí mismo el hambriento bajo el angustioso disfraz de los pobres. Para nosotros los Misioneros de la Caridad, no podemos decir que amamos a Jesús en la eucaristía pero que no tenemos tiempo para los pobres. Si amas realmente a Jesús en la eucaristía, de forma natural quieres responder con ese amor en acción al servirlo bajo el angustioso disfraz de los más pobres entre los pobres. No podemos separar estas dos cosas: la eucaristía y los pobres...”

“Nosotros no podemos alcanzar la santidad sin El, así que se hizo a sí mismo el pan de vida. ¡El está presente ahí! Se ha hecho a sí mismo el pan de vida para saciar nuestra hambre de Dios, de santidad que está en lo profundo de nuestros corazones. ¿Dónde está Dios? Ahí, en los más pobres entre los pobres, también en mis Hermanas para que yo pueda satisfacer mi hambre de amar y de servirlo. ¡Nuestra vocación es tan Hermosa! Es saciar mi hambre en la eucaristía y que yo satisfaga su hambre de amor en los pobres...”

“Debemos de ser fieles a la más pequeña de las eucaristía; el sencillo trozo de pan que hasta un niño puede tomar. La Pasión y la Eucaristía deberían de abrir nuestros ojos a la pequeñez; al bañar a un paciente, esa sonrisa, esa Hermana a mi lado ¿sé si se está sintiendo sola?”

“¿Cuáles son las características de la espiritualidad de la Madre Teresa? Su espiritualidad está centrada en la eucaristía y en Jesús en la persona humana. Así que la personalidad de Jesús, o la persona de Jesús la guiaron. No podía separar a Jesús en el Santísimo Sacramento de Jesús en la persona del pobre, los dos estaban fusionados en su vida espiritual y por lo tanto, dondequiera que mirara a las personas, era capaz de alguna manera de relacionarse con ellos como posesión de Jesús dado que Jesús se encontraba ahí. Y cuando ella veía a Jesús en el Santísimo Sacramento, veía también a los millones de pobres que estaban sufriendo. Considero que entre éstos dos se encuentra su profundo entendimiento de la espiritualidad.”

“No es posible penetrar con la fe ese angustioso disfraz al menos de que hayan tenido contacto gracias a la meditación, gracias a la oración, especialmente gracias a la eucaristía. Y entonces ella diría: “al Jesús a quien recibo en la eucaristía, es el mismo Jesús a quien sirvo. No es un Jesús diferente.” Así que la gran devoción a la presencia eucarística de Jesús era algo muy especial en la vida de Madre y que había traído esa presencia especial de Jesús en los más pobres entre los pobres.”

“Fue la Madre misma quien nos dijo que tomaba todas sus fuerzas de Jesús en la eucaristía. Comenzaba el día con la Santa misa y lo terminaba con la adoración de Jesús en la Santa eucaristía.”

“Madre tenía un profundo amor a Jesús en la eucaristía; nos alentaba a hacer cuantas visitas pudiésemos al Santísimo Sacramento. Nos enseñó la letanía del Santísimo Sacramento, la cual hora vamos especialmente los jueves al estar haciendo nuestras camas. En marzo de 1973, Madre nos dio el más hermoso de los regalos de tener una hora de adoración. En su carta del 26 marzo 1973 escribió: "me gustaría que cada Casa tenga una hora de adoración diaria ante el Santísimo Sacramento expuesto en el tiempo que mejor les convenga a ustedes ". Ella misma fielmente adoraba a Jesús por una hora cada día diciendo el Rosario y pasando el resto del tiempo en oración de silencio. Madre también alentaba a los sacerdotes diocesanos a que tuvieran por lo menos una hora de adoración en sus parroquias. Donde fuera que les hablara a las personas yo la escuché decir: "pídanle a su párroco el don de una hora de adoración a Jesús en el Santísimo Sacramento en su parroquia”

### La eucaristía y los pobres

“Su espiritualidad estaba basada en el Evangelio que son la eucaristía y los pobres. Por lo que, de la presencia de Jesús en la eucaristía a ir a la presencia de Jesús en el pobre – a una doble presencia real. De hecho en un lugar señala: "no son dos sino una; porque hay una hoja de papel y dos páginas; una moneda y dos caras - inseparables." Y basándose en esa espiritualidad del hombre pobre, de que el hombre pobre es Cristo, es siempre el centro de su vida espiritual. Y todo, su trabajo, su desarrollo y todas sus enseñanzas se centraban alrededor de eso: la adoración eucarística y de que el pobre es Cristo para ella.”

"Saciar la sed de Jesús en el pan de vida y bajo el angustioso disfraz de los más pobres de entre los pobres”. Jesús en el pan de vida está ahí para saciar su hambre de Dios en la oración, por tu unión con Cristo. Jesús bajo el angustioso disfraz de los más pobres de entre los pobres está ahí para que podríamos saciar su hambre de nuestro amor. Debemos de ser capaces de unir ambos.”

“Jamás separen a los pobres de la eucaristía y serán verdaderos Misioneros de la Caridad. Cuando vayan a los pobres lleven a Jesús con ustedes. Esta mañana El satisfizo mi hambre de El y ahora yo salgo a satisfacer Su hambre de amor y de almas.”

“¿Son capaces de ver a Jesús en el hambriento, en el sediento, en el sólo y en el pobre? ¡El es el mismo Jesús a quien recibimos en la santa comunión!”

“La parte más bella de nuestra vocación como Misioneros de la Caridad es que podemos estar siempre con Jesús: Jesús en el tabernáculo y Jesús en los pobres. Cuando nos vayamos a Dios, Jesús nos dirá: "vengan benditos de mi Padre... cuando tuve hambre me dieron de comer, cuando tuve sed me dieron de beber... no tenía hogar y miren qué llenas están nuestras casas ahora, cuando estuve enfermo, ¡cuántas familias han visitado!”

“Nuestra vocación es muy sagrada... tenemos a Jesús en el Santísimo Sacramento y a Jesús en el pobre. Jamás olviden el capítulo 25 de Mateo, exactamente MC. Ese Evangelio fue hecho para nosotros; estén a la altura de él.”

## V. Iuxta Crucem cum Maria

Madre Teresa insistía en permanecer próxima a Nuestra Señora en la oración

1. De una manera misteriosa e importante, la gracia fundacional de los MCs fue canalizada por medio de Nuestra Señora quien estuvo presente y era parte de la gracia misma. Fue a petición de Nuestra Señora que nació la Sociedad.
  - a. Un cuadro en tres partes– la única representación gráfica de "la llamada dentro de la llamada" y del carisma MC..
    - i. “Ví una gran muchedumbre –todo tipo de personas - muy pobres y también había niños. Todos tenían sus manos alzadas hacia mí– yo estaba de pie medio de ellos. Me decían: “ven ven, sálvanos – llévanos a Jesús.”
    - ii. “Una vez más la gran muchedumbre - podía ver una gran dolor y sufrimiento en sus rostros - yo estaba de rodillas cerca a Nuestra Señora que estaba frente a ellos -no pude ver su cara pero la escuché decir “cuida de ellos - son míos - lléveselos a Jesús - tráeles a Jesús– no temas. En señales a rezar el Rosario – el Rosario en familia y todo estará bien – no temas - Jesús y yo estaremos contigo y tus hijos.”
    - iii. “La misma gran muchedumbre - estaban cubiertos de obscuridad. Sin embargo los podía ver. Nuestro Señor en la Cruz. Nuestra Señora a poca distancia de la Cruz – y yo como una niña pequeña enfrente a Ella. Su mano izquierda estaba sobre mi hombro izquierdo -y su mano derecha sostenía mi brazo derecho. Ambas estábamos frente a la cruz. Nuestro Señor dijo – “Te lo he pedido. Ellos te lo han pedido y ella, mi Madre te lo ha pedido. ¿Te negarás a hacer esto por Mi -cuidar de ellos, traérmelos?”
  - b. Compartamos las reflexiones de P. Joseph sobre este punto. En estas imágenes podemos ver el gran eje espiritual del llamado de Madre, tanto en su vida interior así como en sus obras exteriores: los más pobres entre los pobres, el papel de Nuestra Señora a los pies de la Cruz y la presencia de Jesús crucificado y en particular Su continua pasión en su cuerpo místico. Estos tres, y en este orden, constituyen para ella una pedagogía con la cual el Señor la llevó y la adiestró en Su plan; así como un proceso o metodología por la cual ella vivió su vocación siempre en un círculo más profundo de caridad y gracia. La misión de su vida sería la de

ir a los pobres de todo tipo y lugar junto con Nuestra Señora para contemplar y servir al Señor Crucificado.

- i. Los pobres- cada una de estas tres escenas antes descritas comienzan con “una gran muchedumbre” de pobres que tienen “una gran dolor y sufrimiento” y terminan con la presencia de Jesús crucificado en medio de ellos. Esta presencia oculta del Señor en los pobres y sufrientes era para Madre la razón de su dignidad, incluso de su ‘grandeza.’ En su semejanza con Cristo crucificado ellos eran, incluso sin saberlo, Sus muy tabernáculos elegidos especialmente – portadores de Su pasión, espejos de Su glorioso semblante escondido bajo el “angustioso disfraz” del sufrimiento humano. Y así, desde el primer día de su trabajo, los pobres y los sufrientes serían para Madre y sus seguidores un lugar privilegiado de gracia, de conversión y de encuentro con Cristo. Al servir y al cuidar de los pobres, ella serviría y saciaría a su Señor. Pero también, al servirlos, los pobres descubrirían su dignidad reflejada en sus ojos, y experimentarían la presencia de la compasión de Dios en su toque. Éste era el propósito de Jesús al enviarla.
- ii. Nuestra Señora - en las dos escenas siguientes, Nuestra Señora es mostrada con el mismo papel central que tendría en cada aspecto de la vida y carisma de la Madre. Ella representaba para Madre tanto una proveedora como una compañera en su trabajo a favor de los pobres, en “llevarlos a Jesús”. Nuestra Señora llega a ser una especie de puente, de enlace - tanto entre Madre y los pobres que claman a ella como entre “ la gran muchedumbre” de pobres y Jesús crucificado que añora por ellos. Nuestra Señora dice de los pobres “ellos son míos”. Madre compartiría la gracia de Nuestra Señora y ejercería la maternidad con los más necesitados de sus hijos, y en conexión íntima con ellos, con todos los que comparten la santa pequeñez de María. En todas sus obras, Madre intentaría permanecer encerrada “en el Purísimo Corazón de Nuestra Señora”, incluso como la vemos ‘encerrada’ en los brazos de Nuestra Señora en el tercer cuadro. Es junto con Nuestra Señora, como nos es presentada en esta tercera escena final, que Madre encontraría la gracia y el valor para permanecer en los calvarios del mundo -sabiendo por la misma fe que sostuvo a Nuestra Señora en la más oscura de las horas, que bajo este ministerio se encuentra escondido el Hijo de Dios. En su necesidad de una fe fuerte e incansable al llevar a cabo “está muy difícil tarea”, Nuestra Señora será siempre su constante punto de referencia, modelo y apoyo.
- iii. Jesús crucificado- Este cuadro en tres partes mostrado a Madre comienza con la Pasión oculta de Jesús en los pobres y culmina en la compañía de Nuestra Señora ante la Pasión abierta de Jesús en



la cruz. Para Madre, el don de sí mismo de Jesús en la Cruz, continuada en los calvarios de los pobres y necesitados es la puerta para entender y vivir su carisma, para poner el amor recibido de Él en la Cruz en una “acción viva.”

2. Como mencionamos anteriormente, en las primeras gracias de la llamada, experimentó Madre estando junto con Nuestra Señora al lado de Jesús en la Cruz, rodeados por los pobres en quienes su crucifixión se prolonga. Esta escena iba a ser un camafeo y un modelo para su vida y misión. Ella le recordaría a las Hermanas esto, no solamente en el periodo subsecuente a estas gracias (citadas con anterioridad en su Explicación de la Regla Original) sino a lo largo de toda su vida. Viviendo “juxta crucem” con Nuestra Señora fue un tema constante y le dio tanto ella como las Hermanas su “posición”, su identidad y su lugar ante el Señor y dentro de la Iglesia. “María nos ayudará, ella que estuvo presente ahí, que estuvo a los pies de la Cruz. Ella no pudo quitarle las espinas pero su presidencia alivió el dolor de Jesús.” Continuamente estén a los pies de la Cruz con Nuestra Santísima Madre y contemplen junto con Ella el precio que Jesús pagó...” “pero nosotros pedimos lo más importante, permanecer junto a María a los pies de la Cruz de Jesús... aprender de ella como saciar Su sed.” “Aferrarse al Rosario como la hiedra se aferra al árbol -ya que sin Nuestra Señora no podremos aguantar.” (Explicación de la Regla Original) El Rosario orado en unión con Nuestra Señora tenido una importante relevancia en su vida espiritual; de hecho puede decirse que el gran método y medio de oración de Madre Teresa fue el Rosario al cual se aferró con todo su corazón, ya fuera ante el Santísimo Sacramento o caminando por las calles de Calcuta. El corazón de Nuestra Señora fue su escuela y su “lugar”, su “atmósfera” de oración -permaneciendo con ella a los pies de la cruz de Jesús para escuchar y saciar Su sed. Madre Teresa vio al Rosario como el medio por excelencia para penetrar de una manera orante en los misterios del amor de Dios, en particular de la sed de Jesús tomadas de la mano de Nuestra Señora. Esta era su oración favorita incluso en los momentos de la adoración silenciosa cuando otros hubieran optado por una forma de oración más contemplativa. Pero para Madre Teresa el Rosario mismo era eminentemente contemplativo. Era la sencilla oración de los pobres -los mismos pobres que había visto alrededor de la Cruz junto con Nuestra Señora años atrás. Era la oración que Nuestra Señora le pidió que les enseñara a los pobres. Por medio del Rosario ella volvía a vivir ese cuadro y renovaba su gracia. Fue por medio del Rosario que la Madre Teresa aplicaba la oración en la que le pedía a Nuestra Señora que ‘le prestara su corazón’, así pues al decir el Rosario ella y sus Hermanas estarían entrando en los misterios de Jesús con y por medio del corazón de Nuestra Señora que los había vivido y lo sabía “guardado dentro de su corazón” como nadie. Por medio del Rosario compartían en lo que ella había compartido en el misterio del “amor sediento de Dios.” Por esta razón se aferró firmemente a esta práctica, tanto para ella como para sus Hermanas.
3. No se puede dejar recalcar el papel de Nuestra Señora en la vida y carisma de Madre Teresa— y para entender el secreto de su santidad y de su fecunda vida

apostólica, no debe ser subestimada. Nuestra Señora fue el camino, la compañera y el apoyo para Madre para escuchar y responder al grito de sed de Jesús en la Cruz. Por esta razón decidió a pasar su vida, no por piedad por mera -y de ponerse tanto ella como a todos sus seguidores - cerca a Nuestra Señora en espíritu a los pies de la Cruz. La vida MC debe de ser una vida vivida *juxta crucem cum Maria*. Para compartir en su entendimiento de la "profundidad de amor divino que estaba siendo revelado en el grito de sed de Jesús. Madre Teresa nos dice que roguemos a Nuestra Señora para "que nos enseñe a escuchar profundamente en ferviente oración el grito de su hijo Jesús en la Cruz "tengo sed"; pero que pidamos lo más importante: permanecer junto a Nuestra Señora a los pies de Jesús para escucharlo decir "tengo sed" y para aprender de Ella como saciarlo. Es aquí donde pertenecemos como Misioneros de la Caridad." Reconocer que Nuestra Señora fue la que "meditaba estas cosas en su corazón" refleja el deseo de Madre de compartir en la gracia de Nuestra Señora de escuchar y de entender, de ser tocada y penetrada por el grito de sed de Su Hijo en la Cruz. En segundo lugar está el deseo de compartir en la gracia de Nuestra Señora de responder a éstas con todo el corazón, sinceramente y con un amor indiviso (i.e. con Su Inmaculado Corazón).

4. Madre puso "toda su confianza" en Nuestra Señora, pero no simplemente como una guía o intercesora externa -aún cuando lo era para ella-. Más bien era la clave para entender esta relación espiritual única (no obstante siendo eminentemente práctica y funcional) con la Madre de Dios es donde descansa la concepción (y la convicción) de la Madre Teresa de compartir el misterio y la gracia del Corazón Inmaculado de Nuestra Señora. Para Madre Teresa el Corazón de Nuestra Señora, por así decirlo, es 'el misterio de su interioridad' - especialmente en función al amor que Ella tiene por Dios indicado por su simbolismo -y representaba la máxima respuesta a la sed de Dios de amar y ser amado de la humanidad. Más aún, al vivir unidos a Ella y pidiéndole que "nos preste su corazón", el misterio de su Inmaculado Corazón proveería tanto a Madre como a sus seguidores de su propia y más grande oportunidad y de un camino seguro para saciar la sed de Jesús. "Permanezcan muy unidas a Nuestra Señora. Si hacen eso, deben hacer grandes cosas para Dios y por el bien de las personas." Ellos serán guiados, purificados, sostenidos y enriquecidos gracias al Corazón de Nuestra Señora, en una especie de simbiosis espiritual fraguada por la llamada y la gracia del 10 de septiembre. El Corazón de Nuestra Señora llegará a ser para ellos un "locus" (lugar), un medio o atmósfera espiritual en el cual vivirán, orarán y servirán. "Pidámosle a María Inmaculada que nos preste su corazón, tan hermoso, tan puro, tan Inmaculado, su corazón está lleno de amor y humildad; para que podamos recibir y llevar a Jesús en el pan de vida y a amarlo con los mismos sentimientos con los que ella lo amo y lo sirvamos bajo el angustioso disfraz de los pobres." "Los encomiendo a todos a Nuestra Señora, la virgen Madre de Dios, a quien Jesús desde la Cruz denunció como nuestra Madre también. Que ella nos dé su corazón, tan hermoso, tan puro, tan Inmaculado, tan lleno de amor y humildad." El fruto de esta unión íntima con el corazón de Nuestra Señora en su vida interior le permitiría además llegar a ser en sus obras externas por los pobres, una especie

de “extensión” de Nuestra Señora en los calvarios ocultos del mundo de hoy. Las Hermanas aprendieron esto de ella (y sobre lo que su propia consagración a Nuestra Señora debería de ser) no solamente por escuchárselo, sino por simplemente observar a su fundadora. “Yo sentí que Madre era una especie “personificación “de Nuestra Señora; Madre no hacían nada sin María.”

5. El carisma MC fue entendido por Madre como una participación en la propia unción y llamado de Nuestra Señora, una participación en lo que Nuestra Señora es y hace. Madre dio a Nuestra Señora como involucrada íntima y personalmente en este carisma y en esta obra en virtud de su propia misión. Ella misma había vivido en esta tierra todos los elementos de éste carisma, especialmente cuando estuvo a los pies de la Cruz de su Hijo, y deseaba vivirlos místicamente ahora desde el cielo en cierta forma a través de Madre Teresa y de sus seguidores. Por esa razón Nuestra Señora continuamente es referida como la “primera MC” en los escritos de Madre.
6. “Madre solía decirnos a cada una: "con ustedes Hermanas, no estoy satisfecha con que ustedes lleguen a ser solamente unas buenas Hermanas. Yo quiero que sean santas. Yo quiero que estén cerca de Jesús con Nuestra Señora a los pies de la Cruz." “Como preparación para ésta alegre celebración de éste jubileo de oro del “día de la Inspiración “... no puedo pensar en una mejor forma que la de dirigirnos hacia Nuestra Señora ... y de rogarle con toda la mente y el corazón, que nos enseñe a escuchar profundamente en la oración fervorosa el grito de su Hijo Jesús en la Cruz “ tengo sed”, para que así, junto con Ella y como Ella aprendamos a estar junto a Jesús [que está] bajo el angustioso disfraz en el mundo de hoy.”
7. Este es el lugar de la mayor revelación; el lugar del “más grande amor “, en el lugar de nuestra redención y santificación. Fue aquí donde nació la iglesia, donde nacimos nosotros. Esta es la fuente de todo carisma incluyendo el carisma MC/CCM (CCM = siglas en inglés del Movimiento Corpus Christi). Ese desde aquí desde donde sacamos agua abundantemente de las fuentes de la salvación. Es aquí desde donde el agua brotó de la roca, no después de que Moisés la golpeará con su vara, sino después de que la vara de la cruz de Jesús fuera levantada sobre la roca del Calvario.
8. Es aquí donde la pobreza extrema escogida libremente y la auto-entrega de Jesús se derrama para llenar los “agujeros oscuros” de la pobreza y del vacío en la humanidad. Aquí en la Cruz, Dios y el hombre se hacen uno nuevamente. Aquí la sed de Dios por la sed del hombre es redimida.
9. La Cruz es el más grande lugar de encuentro con la realidad encarnada del amor y la misericordia de Dios.

Este no es el fruto de el estudio únicamente sino más bien es el fruto de la experiencia - Logos y Rhema. “No podemos conocer o saciar la sed de Jesús si no conocemos, amamos y vivimos la Cruz de Jesús.” “Hoy quisiera que leyeran esto [la Pasión] con

calma. No traten de imaginar demasiado o de meditar sino de experimentar el profundo amor que Jesús les tiene, un amor que no conoce límites y que lo llevó a la Cruz.”

## VI. Devoción especial al Sagrado Corazón -una relación de Corazón a corazón

Una gracia especial que preparó a Madre Teresa para su incomparable, profundo y personal encuentro con la sed de Jesús en la Cruz fue la gran devoción que tenía al Sagrado Corazón de Jesús con la que fue bendecida desde una edad muy temprana.

Tomémonos un momento para mirar a la santa que recibió las revelaciones del Sagrado Corazón, Santa Margarita María Alaçoque. Jesús se le apareció en 1673 y 1674 pidiéndole que hiciera saber al mundo del ardiente y apasionado amor que Su Corazón nos tiene. La primera aparición del Sagrado Corazón de Jesús tuvo lugar el 27 diciembre, día de la fiesta de San Juan Evangelista. [Santa Margarita María] *Él me dijo: "Mi Divino Corazón, está tan apasionado de Amor a los hombres, en particular hacia ti, que, no pudiendo contener en el las llamas de su ardiente caridad, es menester que las derrame valiéndose de tí y se manifieste a ellos para enriquecerlos con los preciosos dones que te estoy descubriendo los cuales contienen las gracias santificantes y saludables necesarias para separarles del abismo de perdición. Te he elegido como un abismo de indignidad y de ignorancia, a fin de que sea todo obra mía."*

"Luego," continúa Margarita, *"me pidió el corazón, el cual yo le suplicaba tomara y lo cual hizo, poniéndome entonces en el suyo adorable, desde el cual me lo hizo ver como un pequeño átomo que se consumía en el horno encendido del suyo, de donde lo sacó como llama encendida en forma de corazón, poniéndolo a continuación en el lugar de donde lo había tomado, diciéndome al propio tiempo: "He ahí, mi bien amada, una preciosa prenda de mi amor, que encierra en tu costado una chispa de sus más vivas llamas, para que te sirva de corazón y te consumas hasta el último instante y cuyo ardor no se extinguirá ni enfriará...""*

Aquí podemos ver lo que Jesús puede hacer, y hará, a nuestros corazones cuando se los entregamos a como lo hizo con Santa Margarita María y con la beata Teresa de Calcuta 300 años después. El sumerge nuestros débiles corazones en Su propio Corazón y los hace arder en llamas. Éste es el ardoroso deseo de Jesús de cada uno de nosotros. Pero caigan en la cuenta de cómo pide a Santa Margarita María que le pide su corazón; aquí está apelando a nuestra libertad. Lo hace con insistencia -lo exige, pero no nos obliga. Pero una vez que hemos hecho ese acto de la libertad y del amor, como lo hiciera Santa Margarita María, y le entregamos nuestros corazones, el milagro de la transformación se realiza. Una hermosa imagen litúrgica de esto es el cirio pascual. En la más preciosa de las liturgias, durante la vigilia pascual, el cirio pascual es llevado solemnemente en procesión dentro de la iglesia aun en tinieblas. Después de que el sacerdote o el diácono canta "Lumen Christi" por segunda ocasión y el pueblo responde "Deo gratias", cada uno enciende sus velas del cirio pascual; su luz no mengua pero termina por encender las velas de todos los presentes. Lo que sucede simbólicamente en la liturgia nos sucede interiormente cuando nos arrojamos dentro del Corazón de Jesús; El inflama nuestros corazones con fuego y nos hace capaces de encender a otros corazones.

La segunda aparición a Santa Margarita María tuvo lugar poco después de la primera aparición, probablemente en un primer viernes de mes de 1674: *“El divino Corazón se me presentó en un trono de llamas, más brillante que el sol, y transparente como el cristal, con la llaga adorable, rodeado de una corona de espinas y significando las punzadas producidas por nuestros pecados, y una cruz en la parte superior...la cual significaba que, desde los primeros instantes de su Encarnación, es decir, desde que se formó el Sagrado Corazón, quedó plantado en la cruz, quedando lleno, desde el primer momento, de todas las amarguras que debían producirle las humillaciones, la pobreza, el dolor, y el menosprecio que su Sagrada Humanidad iba a sufrir durante todo el curso de su vida y en Su Santa Pasión.”*

*“Uno de mis más grandes sufrimientos causados por el Sagrado Corazón fué cuando me dirigió las siguientes palabras: “tengo sed” con una sed tan terrible de ser amado por los hombres en el Santísimo Sacramento que esta sed me consume y sin embargo no encuentro ninguno tratando de saciar la conforme a mi deseo de que correspondan a mi amor’.”* (Santa Margarita María de Alacoque en los Documentos del Carisma, Padres Misioneros de la Caridad (Tijuana, México, 1990),

Madre Teresa se sintió muy conmovida con estas revelaciones y ansiaba esta profunda unión con el Sagrado Corazón de Jesús y la salvación de las almas. Después del “Día de la Inspiración” y de su propia experiencia en las apariciones de Jesús y María, el amor que sentía Madre Teresa por el Sagrado Corazón adquirió una característica muy especial. Experimentó la sed del corazón de Jesús, su sed de amor y de almas, y el enorme deseo de saciar Su sed. Su propio corazón se inflamó con el fuego del amor sediento de Jesús que la consumió hasta el último instante. Toda su vida de oración, su vida religiosa en comunidad y su apostolado tenían este único objetivo.

13 enero de 1947: “– tuvo ocasión es amar y sufrir y salvar almas y al dar este paso cumplirás el deseo que tiene mi Corazón por ti - ésta es tu vocación.”

Incluso en la terrible oscuridad que Madre Teresa soportó por tantos años, encontró refugio en el Sagrado Corazón. El 27 marzo 1956 escribe: “algunas veces la agonía de la desolación es tan grande y al mismo tiempo el anhelo por el Ausente es tan profundo que la única oración que aún puedo decir es – “Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío – yo saciaré vuestra sed de almas’.”

Continuamente Madre Teresa habla de consolar al Sagrado Corazón de Jesús, habla de ser una víctima del amor crucificado y desea ardientemente hacer reparación al Sagrado Corazón; desea esa unión e identificación con Jesús y con Su misión de salvar almas; lo cual explica el deseo que tenía de compartir los sufrimientos de Jesús.

No datada (muy probablemente 1959): “Mi Jesús, haz conmigo lo que te plazca - por cuánto tiempo lo desees sin que tomes en cuenta mis sentimientos ni mi dolor. Yo soy tuya. Imprime en mi alma y vida los sufrimientos de Tu Corazón.”

31 de diciembre de 1963: “esta mañana terminé mis cinco días de retiro con una resolución – la de usar cada gracia & ayudar a a nuestras Hermanas & Hermanos a acercarse más al Sagrado Corazón.”

24 de julio de 1967: “Padre, podría explicarme -cuando tenga tiempo- como crecer en una ‘profunda unión personal del corazón humano con el corazón de Cristo.’ Desde la infancia el Sagrado Corazón de Jesús ha sido mi primer amor-cada viernes es la fiesta del Sagrado Corazón para mí. Amo la misma del Sagrado Corazón - ya que las palabras del ofertorio de hacer un eco de las palabras del 10 septiembre - ‘ lo harás por Mí?’”

“Para que nosotros también como ella [Nuestra Señora] podamos ser santos y nos acerquemos al Sagrado Corazón al saciar Su sed de amor y de almas.”

“Que en su oración, traten de acercarse (lo más posible) al Corazón de Jesús– de conocerlo, de amarlo mejor, y a servirlo mejor por medio de saciar Su sed de amor y de almas.”

### Unión e Identificación con Jesús

La relación de Madre Teresa con Jesús era una de Corazón a corazón. Había algo único, esponsal en esta relación, simbolizada por el intercambio de corazones. Si aún en el matrimonio cuando Dios une al hombre y a la mujer de manera tal que llegan a ser uno, cuanto más debe de ser esta unión con Cristo. El fruto de la unión esponsal de Madre Teresa con Jesús fue una de creciente unión e identificación: tanto en Su misión exterior y sufrimientos físicos para estar en Su pasión o en los pobres, así como en Sus estados interiores del alma y en el movimiento de Su Corazón hacia el Padre y hacia el mundo.

La unión (o unidad ) fue para ella simplemente un paso más en la intimidad. A su vez esta unión amalgamaba dos amores o dos voluntades que tendían a una identificación con Jesús más y más grande tal como lo demuestra la famosa frase de San Pablo que Madre amaba citar: “ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mi.”

Nosotros sacerdotes necesitamos urgentemente este tipo de unión y de identificación con Jesús. Actuamos en persona Christi en cada misa y en el confesionario, pero esa unión sacramental debe de continuar a lo largo del día. Es por eso que Madre Teresa tenía tal amor por los sacerdotes y oraba por ellos de una manera especial.

“Debemos de orar mucho por los sacerdotes; no me había dado tanta cuenta como durante el Sínodo. Casi todos los obispos y el mismo cardenal Hume se me acercaron para agradecerme por lo que había dicho acerca de los sacerdotes: “¡si nos dan sacerdotes santos entonces las familias también serán santas!” El cardenal Picachy en la india envió un telegrama después de la conferencia de obispos, ahí les decía: “Amen a sus sacerdotes, ámenlos y deséenlos” nadie les había dicho que estaban muy solos, se les abrieron los ojos a algo tan simple y a la vez tan cierto. Ayuden a los sacerdotes con sus oraciones y sacrificios. Hoy día nuestro Santo Padre ha bendecido a los Sacerdotes-Colaboradores, ellos comparten nuestro espíritu y carisma pero como sacerdotes, viviendo la vida del evangélica y una vida de profunda unión con Cristo.

Oren para que crezcan y ayuden a los sacerdotes a crecer verdaderamente en santidad; ellos nos ayudarán a alcanzar la santidad. La santidad de nuestra vida le llevará almas a Dios; Hermanas oren por sacerdotes santos, especialmente nuestros sacerdotes colaboradores.”

“Yo pensaría que su espiritualidad está profundamente interconectada con que tuvo un entendimiento personal de la sed de Jesús - que Jesús dependía de seres humanos para continuar Su vida y ministerio en el mundo y que esas personas son los sacerdotes, y de alguna manera por lo tanto, para Madre Teresa el sacerdote llegaba a ser una persona importante en la implementación de saciar la sed de Jesús. Yo no sé si teológicamente ella llegó a esta conclusión porque no he leído nada de sus escritos en los cuales uniera la sed de Jesús a la vida de los sacerdotes. Pero creo que era parte de un crecimiento sobrenatural dentro de ella - que habiendo entendido la sed de Jesús por los pobres y los necesitados y habiendo visto que esa sed viene a las personas por medio del ministerio sacerdotal...”

### **Sed de almas - entrando en la experiencia de Jesús**

Uno de los inigualables frutos de la profunda devoción al Sagrado Corazón es compartir la experiencia de Jesús, compartir Su sed de almas. “Hemos sido escogidos para algo: para saciar la sed de Jesús de amor y de almas. “Soy yo quien los ha elegido a ustedes” dice Jesús en el evangelio de San Juan. Hermanas, no se cansen jamás de repetir esta frase. Hemos sido escogidas con un propósito: para saciar la sed de Jesús de amor y de almas...”

La fuente última de la tremenda energía y celo apostólico de Madre Teresa puede ser encontrada en la sed de almas de Jesús. Se debe resaltar que, contrariamente a muchas percepciones públicas, la principal preocupación de Madre no era primariamente el alivio material de los pobres y sufrientes, sino que por medio de la compasión, su único foco era la salvación y santificación de sus almas. Jesús mismo la instruyó en esta gran causa de Su Corazón durante el periodo de la gracia fundacional, y esta convicción dirigiría sus pensamientos y energías continuamente para seguir adelante y ella misma, a su vez, instruiría a sus Hermanas en esta misma causa divina..

“La razón de la existencia de nuestra Sociedad es la de saciar la sed de Jesús en la cruz de amor y de almas. ¿Cómo saciar el amor de Dios? Dios tiene un tremendo amor a las almas, tal es Su amor por las almas que murió por nosotros.”

“Jesús vino a este mundo para atraer almas a Su Padre. Nosotros estamos aquí para saciar la sed de amor de Su Padre.”

“El trabajo está sufriendo mucho porque no hay esa unión íntima -por Jesús - con Jesús. No hay esa sed de almas -ese ardiente deseo de saciar la sed de Jesús por las almas.” [Citando a] Santa Catalina de Siena: “¡Oh inestimable, dulcísima y amada caridad! A causa del hambre y sed sin límites que tienes de nuestra salvación, gritas que tienes sed. Aunque la sed corporal nos parezca grande por los muchos sufrimientos, era, sin embargo, mucho mayor la de nuestra salvación. ¡ay, ay; que no



se encuentra quien te dé de beber con voluntad libre, con puro y amoroso afecto, esto se encuentra en pocos!

Ahí [en la Cruz] encontrareis al Cordero desangrado y despedazado por nosotros, con tal hambre y deseo de honrar al Padre, y de nuestra salvación, que da la impresión de que no puede demostrar tan gran sufrimiento en el cuerpo como es su deseo de entregarse. Esto parece que quiso expresar cuando clamó en la Cruz: “Sitio”, como si dijese: “tengo sed de vuestra salvación que no me puedo saciar; dadme de beber”. Pedía de beber el dulce Jesús a los que veía que no participaban de la redención por su sangre. Sin embargo, no le fue dada de beber sino amargura. ¡Ay dulcísimo Padre! Continuamente vemos que no solo en el tiempo de la Cruz sino, después y ahora, nos pide de beber y muestra tener sed. ¡ay desventurada de mí! Creo que la creatura no le da sino amargura y pestilencia del pecado.”

La experiencia de Santa Teresita ocurrió un domingo mientras miraba fijamente una pintura de Jesús crucificado. Años más tarde escribiría que el lamento de sed de Jesús había penetrado su alma en ese momento y que esas palabras “tengo sed” habían tenido como efecto que: “se inflamó en mí un vivo y desconocido ardor... Quería saciar a mi Amado y me dejé ser devorada por Su misma sed de almas... Me parece haber escuchado a Jesús decirme como a la samaritana: “dame de beber” y mientras más le daba de beber, más crecía esta sed en mi alma.” “Jesús no tiene necesidad alguna de nuestras obras,” ella escribe, “sino solamente de nuestro amor. Porque ese mismo Dios que declara no tener necesidad de decirnos si tiene hambre, no vacila en mendigar un poco de agua de la samaritana. Tenía sed... Pero al decir: “dame de beber”, era el amor de su pobre creatura lo que el Creador del universo reclamaba. Tenía sed de amor. “

Santa Teresita de Lisieux tuvo como especial objetivo orar por los sacerdotes. Ella nos ayudará a tener ese profundo encuentro con la sed de Jesús la cual también inflamará nuestros corazones.

### “Sed dolorosa“

Madre Teresa estaba siempre profundamente consciente de lo que le costó a Jesús expresar Su sed por nosotros en la Cruz– que Su sed, más allá de ser un sentimiento, estaba unida a un dolor inenarrable nacido únicamente del amor. De manera progresiva en los últimos años, Madre se referiría no sólo a la de la pasión sino también a la sed actual de Jesús en el mundo y en la Iglesia de hoy, desgarrada por los antagonismos y la desobediencia, en otros términos: como una “dolorosa sed”. “Estoy segura que en el corazón de Jesús hay una dolorosa sed de amor....” “Ahí [en la Cruz] ellos [los santos] encontraron al Cordero inmolado con tal fuego de amor por nuestra salvación aparentemente insaciable. Incluso grita que está sediento, como diciendo: Yo tengo más celo, sed, deseo de su salvación de la que puedo mostrarles con este sufrimiento que tiene fin.”

Ella dice que una de las causas de la dolorosa sed de Jesús es la tibieza de los religiosos y de los sacerdotes: “para saciar la dolorosa sed de Jesús causada por los religiosos y los sacerdotes”... hagan todo lo que esté a su alcance para que, con la gracia de Dios, crezcan en santidad, tanto como ser capases de saciar la dolorosa sed

de Jesús. Una y otra vez está pidiendo lo mismo “dame sacerdotes santos que puedan saciar mi dolorosa sed.” ¿Qué le responderemos a Jesús...”

Como esposa del Cordero de Dios, llamada a saciar y a compartir Su dolorosa sed de amor y de almas en la Cruz, los sufrimientos y sacrificios voluntarios eran una parte importante de la vida espiritual de la Madre Teresa y era un tema relevante en sus enseñanzas. Había sido llamada a estar junto con Nuestra Señora ante la Cruz no sólo como simple espectador a sino para ser partícipe en el ministerio de amor y redención que ahí se estaba llevando a cabo. Éste compartir la unió y la moldeó para ser Su esposa y le permitió a El continuar Su pasión en ella al igual que como lo hacía en los pobres a los que ella servía. Juntos estaban unidos en la Cruz -Jesús, Nuestra Señora, Madre Teresa y los pobres -en este único y continuo misterio del “amor más grande.”

También en esto fue Jesús mismo quien, durante las gracias particulares que Madre Teresa recibió entre 1946-1947, la invitó a este tipo de coparticipación en Sus sufrimientos. Iba a ser una coparticipación que la urgía tal como a El a que “no importara el costo.” (Costara lo que costar). Como Madre Teresa solía decir: “la alegría de amar es la alegría de compartir, de dar hasta que duela.” Jesús le pidió:

“Ven, sé su víctima –en tu inmolación - en tu amor por Mí - Me verán, Me conocerán, Me desearán. Ofrecen más sacrificios -sonríe más tiernamente, ora con más y todas las dificultades se disiparán.”

Madre Teresa invitaba a sus seguidores por medio de la palabra y obra al mismo hipo de generosa coparticipación en las cruces de la vida diaria que Jesús le había pedido. De nuevo, esto tenía el único propósito de estar unida con El en el amor, tanto como para consolarlo y saciar Su sed de almas redimidas por Su sangre.

“Sin el sufrimiento, sus obras sólo serán trabajo social, muy bueno y que ayuda, pero no sería la obra de Jesús, no tendría parte en la redención.”

“Jesús le mostró Su Corazón a Santa Margarita María. Jesús lo dijo una y otra vez: “¡Ámame como yo te he amado!” "¡Imposible!" le contestó, "la única manera en la que puedo hacer eso es si tomas el mío y me das Tu Corazón". Pidamos muy sinceramente desde el fondo de nuestros corazones: "¡permíteme compartir Tu soledad, el que no seas amado, el que estés desamparado!" En nuestras vidas, desde el momento de nuestro nacimiento, todos compartimos en la Pasión, aún en las mejores familias y en las mejores comunidades. El día de hoy has algo para compartir la Pasión.”

La profunda fe y amor por Jesús nos permitirá ver nuestros propios sufrimientos como un don: “los sufrimientos llegarán en su vida y cuál va a ser su actitud ¿nos aferraremos El? Si verdaderamente estamos enamoradas de Jesús, los sufrimientos son un don. Podemos soportar los sufrimientos físicos; pero, cuando hay algo en nuestro interior, una herida, amargura, algo difícil de perdonar y de olvidar... ¿estoy verdaderamente enamorada del Señor? Entonces, permíteme compartir contigo ese dolor, permiten sentir lo que has sentido: es la es la unión completa, eso es lo que tú y yo profesamos. Eso es lo que haces cuando estás renovando tus votos.”

“Olvidamos lo que somos tu y yo: somos esposas de Jesús crucificado. Si soy esposa de Jesús crucificado, entonces debo de asemejarme a El, debemos de compartir algo para identificarnos con El, para demostrar que le pertenecemos. Éste es el tiempo de compartir Su Pasión y para que yo pueda llegar a ser una buena religiosa, una religiosa Santa, todo dependerá de la aceptación de estos agujonazos que me pueden hacer Santa o destruirme. ¡Aquí necesitamos la fidelidad al amor puro” San Padre Pio estaba tan unido a Cristo crucificado que portaba los estigmas en su cuerpo. Son muy pocas las personas en la historia han tenido esta gracia, pero todos estamos llamados a los estigmas espirituales – a portar las heridas de Cristo en nuestros corazones al unirnos a los sufrimientos o sacrificios de aquellos que pertenecen a Cristo.

Y esto debe hacerse alegremente: “estén alegres y en paz, acepten cualquier cosa que El les dé y denle cualquier cosa que El les pida con una gran sonrisa. Le pertenecen - díganle – ‘soy Tuya’ - y si me cortas en pedazos, cada pedazo será únicamente tuyo. Que Jesús sea la víctima y el sacerdote en ustedes.”

“Sufrir no es su eficiente. Debemos de estar tan unidas con Jesús en nuestros sufrimientos, con nuestros corazones rebosantes de amor por el Padre y de amor por las almas como lo estuvo El. Pidámosle a Nuestra Señora que nos enseñe esto. Ella estuvo a los pies de la Cruz de Jesús y compartió Su Pasión completamente con todo su corazón. Y lo hizo voluntariamente y por las almas.”

Madre estaba consciente de la resistencia e inercia de la naturaleza humana ante el precio de la Cruz. Alentaba a las Hermanas no sólo a aceptar los sufrimientos inevitables y aquellos propios de la forma de vida MC, sino a “asir con las dos manos” la oportunidad de dar un amor más grande, con y por Jesús, cuando llegaran las ofensas o humillaciones.

“¡Tomen la oportunidad de ser como El, permítanle vivir Su Pasión en nosotros!”

“Cuando se les culpe por algo que no hayan hecho, tomen la oportunidad y ofrézcanlo a Jesús como una coparticipación en Su Pasión.”

“La oración no puede vivir por sí misma. No puede existir oración a menos de que sea alimentada con sacrificios. Cuando vemos los Evangelios, existe esa continua conexión de la oración con los sacrificios.”

## **El misterio de la soledad**

Un peculiar aspecto de la sed de Jesús en la Cruz, en el que estamos llamados a compartir, es en el misterio de la soledad. La soledad es definida como la experiencia de tristeza que resulta al no tener amigos o compañeros. Jesús experimentó esto cuando uno de sus discípulos lo traicionó, otro lo negó, mientras que los demás salían huyendo. Lo experimentó cuando los sacerdotes, escribas y fariseos y el pueblo lo rechazaron.

Madre Teresa compartió en esta experiencia de Jesús; en esa misteriosa "noche oscura" que vivió por tantos años y sintió como si Dios la rechazara. Le tomó algún

tiempo darse cuenta que estaba experimentando el rechazo que Jesús sintió en la Cruz y también el rechazo que experimentan los más pobres entre los pobres en la sociedad actual.

Esta soledad, que Madre Teresa describe en relación al dolor de los pobres como la experiencia de “no ser deseado, ni amado, de no ser procurado, de ser rechazado, de ser los desechos de la sociedad,” ella lo aplica a la propia experiencia de Jesús sediento de la humanidad en vano frente a su rechazo e indiferencia. Este fenómeno del rechazo, que marcó la vida de Jesús desde sus inicios, desde que vino a los suyos quienes lo rechazaron y despreciaron tenía un peso y patetismo particular para Madre.

La soledad representa el exacto opuesto a la comunión de amor dentro de la Trinidad a la cual Jesús está tan sediento de llevar a la humanidad. En este sentido, para Madre, la soledad hace referencia a la más grande pobreza del alma humana -la separación, estar separado de la fuente divina de Amor. Este dolor del distanciamiento y de no ser deseado se experimenta en la soledad humana que Jesús toma para sí al cargar con nuestros pecados. Experimenta la separación no sólo del Padre, sino de las criaturas que tan vehementemente ama y por las cuales anhela.

“Tengo sed” expresa esa soledad de Jesús en la Cruz... está anhelando nuestro amor, ¿qué hacemos nosotros? Saciamos la sed de Jesús por medio de nuestra vida de ferviente caridad. Hacemos reparación, con cada acto que llevamos a cabo, hacemos reparación. Jesús no puede sufrir ahora. Pero con nuestros sacrificios, esa pequeña penitencia que hacemos, fueron una causa de alegría y consuelo para Jesús en Sus terribles sufrimientos...”

“El más grande sufrimiento de Cristo fue el abandono. Fue más doloroso que la crucifixión. Exclamó: ¡Padre mío, Padre mío!” Tres veces, “¡Padre mío, aleja de mí este cáliz!” En ese momento comenzó “tengo sed.” ¡Estaba sediento de amor, estaba sediento de almas!”

“Fue tres veces con los apóstoles a buscar consuelo. Se sintió tampoco amado, tampoco deseado, anhelando un poco de cuidado humano...”

La oración llega a ser muy importante en los tiempos de soledad y de aislamiento: “¿y qué hizo Jesús cuando se sentía solo? Oraba más. Tres veces fue por un poco de amor de sus apóstoles y los encontró durmiendo. Sudó sangre, sangre no agua y ¿por qué? Por ti y por mí. Lo leemos en el Evangelio y cerramos el libro y se acabó. No podemos imaginarnos lo que en verdad fue para Jesús. Su sed de amor salió a chorros y la sangre se derramó. Esta es la sed de Jesús. En la Cruz pronunció las palabras; en Getsemaní lo dijo con una acción. Este es su anhelo de amor, de mi amor.”

### **“Busque consoladores:” “se tú”**

“...busco consoladores y no encuentro...” (Sal 69,21)

“Cuando nos sentimos solos, no deseados, incomprendidos, o puestos de lado – aceptemos lo que Jesús nos da y démosle cualquier cosa que nos pida con una gran sonrisa como lo dicen nuestras Constituciones. Éste es el tiempo de un amor más

grande, de compartir más ampliamente Su Pasión. Éste es el tiempo cuando Jesús, en sus sufrimientos, busca que alguien lo consuele -como leemos “busco consoladores y no encuentro...” Sé tú quien lo consuele aceptando voluntariamente ese dolor, esa humillación, ese sentirse no deseado, no amado... es un indicio de que te has acercado tanto a él que puede compartir Su Pasión contigo - que ha encontrado en ti quien lo consuele gracias a tu aceptación.”

¿Qué nos enseña Jesús por medio de sus llagas? Que se somete a la maldad del hombre para enseñarnos, para ganarnos la gracia y la fuerza y el deseo de someterse a la bondad del Padre. Estas heridas son tu sed de El, de tu unión con El. Este sometimiento es **tu único camino a la santidad**. Satanás lo sabe y **le teme a tu sometimiento a Dios sobre todas las cosas**, sobre cualquier otra virtud o buena obra, y peleará con todas sus fuerzas y con los argumentos más lógicos e incluso santos. A semejanza de Jesús debemos de decir: “apártate de mi Satanás, yo quiero pensar como el Padre y no como el hombre.” Jesús se mantuvo **enfocado en la Persona del Padre** en todo lo que le aconteció; no se dio permiso de perderse en los eventos, en la injusticia, en esta o aquella persona, en los medios o en los instrumentos de Sus sufrimientos. Así como esto fue la clave para Jesús así también lo es para nosotros. Aquí es donde Satanás nos engaña y donde caemos con más frecuencia. **Si vemos el instrumento** y fallamos en ver al Padre es imposible someterse. Dios no nos está pidiendo que nos sometamos al evento o a otra persona; el objeto de nuestro sometimiento es **Jesús**. Jesús en el evento. **Abrazar el madero de la Cruz es abrazar al crucificado que ahí se encuentra**. Con mucha frecuencia fallamos en nuestro sometimiento debido al hecho de que equivocamos su objeto. Debemos someternos al Padre por medio de ese sufrimiento, por medio de esa injusticia, por medio de esa persona, por medio de ese evento. El verdadero sometimiento siempre termina con un encuentro con el Padre en Jesús, no con el instrumento. Es por esto que Jesús en cada instante de Su Pasión **está cara a cara con su Padre**. Éste es el meollo de todo. Perdemos nuestra paz cuando nos enfocamos en esto o aquello; ve tu sometimiento como Jesús lo hizo. No está llamando a someterte a una cosa o a una persona pues no son dignas de ti. Te liberarás si enfocadas tu sometimiento en la persona de Jesús. Estás invitado y llamado a abrazar a Jesús, tu señor, tu Padre. Permite a tu Padre providente, que tiene sed de ti a que despierte tu sed, a que despierte tu sometimiento al darte a beber la copa que ha elegido para ti y que tú veas su rostro **a través** de esa copa.

## El misterio de la oscuridad

La coparticipación de Madre Teresa en la pasión y cruz de Jesús no se limitaron a la aceptación de los sufrimientos físicos, por muy generosa y constante que fuera, incluso tampoco al abrazar los sufrimientos morales bajo la forma de contradicciones y humillaciones. En el misterio del plan de Dios de la unión con ella, la llevó a compartir de una manera más profunda la copa de su propio sentimiento de abandono y de angustia interiores en relación al Padre, en sus propios sufrimientos interiores en Getsemaní y el Gólgota – una vez más, con miras a un “amor mayor.” (un amor más grande) Parece ser que El había aludido a sus futuras pruebas interiores como parte de

su misión y condición de esposa en las primeras gracias recibidas entre 1946 y 1947, cuando no habla tanto de sus privaciones materiales sino como de sus “ tormentos del corazón:”

“Siempre has estado diciendo ‘haz lo que desea es ’. Ahora quiero actuar, permíteme hacerlo -pequeña esposa Mía, Mi pequeña–no tengas miedo–yo estaré contigo siempre. Sufrirás y sufres por el momento– pero si eres Mi pequeña esposa –la esposa de Jesús crucificado–llevarás estos tormentos en tu corazón-permiten de actuar-no me rechaces, confía en mí amorosamente–confía en mí ciegamente.”

Esta profunda “obscuridad” (una obscuridad más del corazón que del intelecto más que una profunda soledad por Dios que una prueba de fe en sí), este sentimiento interior de abandono, de distanciamiento e incluso de rechazo de parte del Dios que tanto amaba y que se había que la amaba, comenzaron poco tiempo después que las extraordinarias gracias de 1946-1947 llegaran a su fin. Estas gracias le habían dado la preparación necesaria y el apoyo interior para la peculiar y atemorizante misión que ella iba a comenzar, sola y siendo una extranjera en medio de los repletos barrios pobres de Calcuta.

Su noche oscura sirvió para dos propósitos aparentes en el plan de Dios: primero, llevarla a una unión más profunda con El, crucificado y sólo en la Cruz; y segundo, deberá incrementar su fecundidad para las almas, para la “salvación y santificación” de los pobres. Los pobres, debido con frecuencia a la pobreza y al rechazo social que deben de soportar, culpan a Dios cuya existencia no pueden ver, ni creer que sea Amor -ya que nada ni nadie a su alrededor les habla de Su presencia o de Su amor. “No me conoce, así que no me quieren” fue la queja de Jesús en 1946.

Así como Jesús se había vaciado de sí mismo para abrazar la condición de nuestra quebrantada humanidad y la consecuencia de nuestros pecados con el objeto de redimirnos, así también Madre fue conducida a vaciarse de sí misma –no solo de bienes materiales, sino de todo aquello que ella amaba tanto en su interior. Lo aceptó voluntariamente, como lo atestiguan las cartas que le dirigió a su director espiritual, para llevar en su propia alma y corazón en la misma soledad, el mismo sentimiento de la ausencia indiferencia de Dios, la misma obscuridad de la mente en lo que a El concierne que los pobres sufren con frecuencia en silencio desamparado.

Su noche oscura no era tan sólo solidaridad con Jesús, quien había llevado esta misma agonía antes que ella y por amor a ella; sino por el mismo Espíritu que lo había llevado a la Cruz llegó a ser solidaridad con la desconocida pobreza interior de los pobres -precisamente la pobreza que había sido enviada a remediar, la cual, ahora en su propia noche oscura compartida, ella podría portar y redimir.

“La situación física de mis pobres abandonados en las calles, no deseados, no amados, no reconocidos -son la verdadera imagen de mi propia vida espiritual, de mi amor por Jesús, y sin embargo este terrible dolor nunca me ha hecho desear que fuese diferente. Lo que es más, yo quiero permanecer así por cuánto tiempo El lo desee.”

“Por primera vez en estos 11 años he llegado a amar la obscuridad; porque ahora creo que es una parte, una muy, muy pequeña parte de la propia "noche oscura" y dolor de Jesús en la tierra... hoy verdaderamente llegué a sentir una profunda alegría de que Jesús no pueda volver a pasar por su agonía pero que El la quiere pasar en mí. Más que nunca me someto a él... ahora siento de que es El no yo, quien ayuda a estas Hermanas. Si, ellas son mi tesoro, mi fortaleza y el don de Dios para mí -ellas son Suyas.”

“No necesito forzarme a mí misma para ser feliz o para continuar sonriendo para los demás; soy muy feliz. Ya que el buen Dios me ha dado una gran gracia. Me he entregado por completo, estoy a su disposición: ‘ un vigoroso ‘ si ’ a Dios y una gran sonrisa para todos.’ Ore porque esté a la altura de Su deseo.”

27 de marzo 1956:

“El 3 abril las novicias, las postulantes y yo misma comenzaremos nuestro retiro. El R. P. Rector nos lo estará dando. Por favor recé por mí para que quiera Dios quitar esta oscuridad de mi alma tan sólo por unos cuantos días. Porque algunas veces la agonía de la desolación es tan grande y al mismo tiempo el anhelo del Ausente es tan profundo que la única oración que aún puedo decir es -Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío -saciaré vuestra sed de almas.”

26 de abril 1959:

“Padre, por favor, ore mucho por mí, que no estropee Su obra. Se para que me olvidé completamente de mí en esta entrega absoluta a la santa voluntad de Dios.—Utilizo el propósito del retiro como una oración. -No sé hasta dónde llegará esta prueba -cuánto dolor y sufrimiento me traerá. —Esto ya no me importa más. Lo dejo a la voluntad de El como dejó todo lo demás. Quiero llegar a ser una santa según el Corazón de Jesús. Mansa y humilde—esto es todo lo que realmente me importa ahora.... Las Hermanas hicieron un retiro muy fervoroso -ahora está llegando el fruto.— Una virtud que se desarrolla mucho -desde el retiro -es la humildad. Gracias Padre, todo lo que usted ha hecho. El único medio que tengo para mostrarle mi gratitud es ofrecer todo lo que hay en mí por sus intenciones. La obscuridad -la soledad y el dolor -la pérdida y el vacío – de fe- de amor -de confianza -es todo lo que tengo y con toda sencillez lo ofrezco a Dios por su intención como señal de mi gratitud. Recé por mí - para que no rechace a Dios -que acepte todo, sea lo que sea, en absoluta entrega a la Santa Voluntad de Dios –ahora-y de por vida... no se tome la molestia de escribir.”

No fechada (pero probablemente 1958 o 1959):

“En las tinieblas [...] Señor, Dios mío, ¿quién soy yo para qué Tú me abandones? La niña de Tu amor -ahora convertida en la más odiada -la que Tú has desechado como despreciada -no amada. Llamo, de hacerlo, yo quiero -y no hay Nadie que conteste -no hay Nadie a Quien yo me pueda aferrar -no, Nadie. Sola. La oscuridad es tan oscura -y estoy sola. -Despreciada, abandonada. -La soledad del corazón que quiere el amor es insoportable. -¿Dónde está mi fe? -Incluso lo más profundo, todo dentro, no hay nada sino vacío y obscuridad. -Dios mío -que doloroso es este dolor desconocido. Duele sin

cesar. -No tengo fe. -No me atrevo a pronunciar las palabras y pensamientos que se agolpan en mi corazón -y me hacen sufrir una agonía indecible. Tantas preguntas sin respuesta viven dentro de mi -me da miedo descubrirlas -a causa de la blasfemia. -Si Dios existe, por favor perdóname. -Confío en que todo esto terminará en el Cielo con Jesús- cuando intentó elevar mis pensamientos al cielo -hay un vacío tan acusador que estos mismos pensamientos regresan como cuchillos afilados e hieren mi alma. - Amor -la palabra -no trae nada. -Se me dice que Dios me ama -y sin embargo la realidad de la obscuridad y de la frialdad y del vacío es tan grande que nada mueve mi alma. Antes de comenzar la obra -había tanta unión -amor -fe - confianza -oración - sacrificio. -¿Me equivoqué al entregarme ciegamente a la llamada del Sagrado Corazón? La obra no es una duda -porque estoy convencida de que es Suya y no mía. -No siento -en mi corazón no hay el más mínimo pensamiento o tentación de atribuirme algo de la obra....

Si esto Te trae gloria, si Tú obtienes de esto una gota de alegría -si esto Te lleva almas -si mis sufrimientos sacian Tu sed -aquí estoy Señor, con alegría acepto todo hasta el final de mi vida -y sonreiré a Tu rostro oculto -siempre.”



## VII. Ven, se mi luz

Un tema común que encontramos a lo largo de las Sagradas Escrituras es el tema de la luz. El primer acto creador de Dios registrado en el libro del Génesis 1 es la creación de la luz. La tierra estaba amorfa y vacía, y la oscuridad cubría la superficie del abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Entonces dijo Dios: "Fiat lux", y la luz se hizo. Y vio Dios que la luz era buena. Y Dios separó la luz de la oscuridad. Al inicio del recuento de la creación, la tierra estaba oscura y en desorden (amorfa y vacía). Al final, tiene luz y orden. Es un progreso de la oscuridad a la luz y de el desorden al orden.

Benedicto XVI hizo una reflexión acerca del significado de la creación de la luz durante la vigilia pascual. La creación de la luz, dijo: "Así, en la Vigilia de Pascua, al principio de la Liturgia de la Palabra, se lee el relato de la creación del mundo. En el contexto de la liturgia de este día, hay dos aspectos particularmente importantes. En primer lugar, que se presenta a la creación como una totalidad, de la cual forma parte la dimensión del tiempo. Los siete días son una imagen de un conjunto que se desarrolla en el tiempo. Están ordenados con vistas al séptimo día, el día de la libertad de todas las criaturas para con Dios y de las unas para con las otras. Por tanto, la creación está orientada a la comunión entre Dios y la criatura; existe para que haya un espacio de respuesta a la gran gloria de Dios, un encuentro de amor y libertad." [homilía del Santo Padre BENEDICTO XVI Basílica Vaticana Sábado Santo 7 de abril de 2012]

El Santo Padre propone que el sentido de esta "luz hace la vida posible, hace el encuentro posible. Hace que la comunicación sea posible. Hace que el conocimiento, el acceso a la realidad y la verdad sean posibles. El mal se esconde. La luz, entonces es también una expresión del bien y crea la brillantez. La luz del día es la que nos hace posible actuar. Decir que Dios creó la luz significa que Dios creó el mundo como un lugar para el encuentro y la libertad, como un espacio para el bien y el amor; sustancial y fundamentalmente bueno; siendo bueno en sí mismo. Y el mal no proviene de la hechura de Dios, más bien a la existencia por medio de la negación. Es un "no".

Entonces, aplicando esto a la celebración de la Pascua nos dice: "Pascua es la fiesta de la nueva creación. Donde vuelve a decir "hágase la luz". Jesús ha resucitado de entre los muertos; la vida es más fuerte que la muerte. Dios es más fuerte que el mal. El amor es más fuerte que el odio. La verdad es más fuerte que la mentira. La oscuridad de los días previos se despeja en el momento en que Jesús resucita y se hace la luz pura de Dios. "El Santo Padre afirma que esto es aplicable no únicamente a la oscuridad de aquellos días, sino que significa que "la luz es creada de nuevo."

"El nos atrae a todos hacia a Sí en la nueva luz de la resurrección y conquista la oscuridad. El es el nuevo día de Dios, nuevo para todos nosotros." E incluso llega a decir: "la luz es creada de nuevo", porque Jesús "nos atrae a todos hacia a Sí en la nueva luz de la resurrección...El es el nuevo día de Dios, nuevo para todos nosotros".

En los Salmos, la luz y la oscuridad son usadas simbólicamente. La luz llega a ser el símbolo de la salvación (27,1), de la vida (36,:9; 49,19; 56,13), de la justicia (37,6), de la verdad (43,3), de la palabra de Dios (119, 105, 130),108 y el esplendor y la presencia de Dios (104,2; 44,3; 89,15; 90,8).

En Proverbios se nos habla de la conducta de los buenos usando la imagen de la luz al tiempo que se usa la oscuridad en referencia a los malvados:

“La senda de los justos es como la luz del alba, que va en aumento hasta que es pleno día. Pero el camino de los malos es como una densa oscuridad: ellos no saben dónde van a tropezar.” (Prov 4, 18-19).

Sin embargo es en Isaías donde el simbolismo de la luz y de la oscuridad es más notable en el Antiguo Testamento

“¡Ven, casa de Jacob, y caminemos a la luz del Señor!” (Is 2,5).

“¡Ay de los que llaman bien al mal y mal al bien, de los que cambian las tinieblas en luz y la luz en tinieblas, de los que vuelven dulce lo amargo y amargo lo dulce! (Is 5, 20)

“...Seguro que se expresan así porque para ellos no despunta la aurora“ (Is 8,20).

“El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz” (Is 9,1; ver Mateo 4, 15-16)

“La Luz de Israel se convertirá en un fuego y su Santo en una llama, que arderá y devorará sus zarzas y sus espinas en un solo día.” (Is 10,17).

“Yo, el Señor, te llamé en la justicia, te sostuve de la mano, te formé y te destiné a ser la alianza del pueblo, la luz de las naciones, para abrir los ojos de los ciegos, para hacer salir de la prisión a los cautivos y de la cárcel a los que habitan en las tinieblas.” (Is 42,6-7).

“Conduciré a los ciegos por un camino que ignoran, los guiaré por senderos desconocidos; cambiaré las tinieblas en luz delante de ellos, y el suelo escarpado en una llanura. Estas son las cosas que haré, y no dejaré de hacerlas” (Is 42,16).

“Él dice: “Es demasiado poco que seas mi Servidor para restaurar a las tribus de Jacob y hacer volver a los sobrevivientes de Israel; yo te destino a ser la luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los confines de la tierra”.” (Is 49,6).

“¿Quién entre ustedes teme al Señor y escucha la voz de su Servidor? Aunque camine en las tinieblas, sin un rayo de luz, que confíe en el nombre del Señor y se apoye en su Dios.” (Is 50,10).

“¡Présteme atención, pueblos, y ustedes, naciones, óiganme bien, porque de mí saldrá la Ley y mi derecho será la luz de los pueblos!” (Is 51,4).

“Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu llaga no tardará en cicatrizar; delante de ti avanzará tu justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor. Entonces llamarás, y el

Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: “¡Aquí estoy!”. Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; si ofreces tu pan al hambriento y sacias al que vive en la penuria, tu luz se alzarán en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía.” (Is 58, 8-10).

“Por eso, el derecho está lejos de nosotros y la justicia, fuera de nuestro alcance. Esperábamos luz, y sólo hay tinieblas, claridad, y caminamos a oscuras.” (Is 59,9).

“¡Levántate, resplandece, porque llega tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti! Porque las tinieblas cubren la tierra y una densa oscuridad, a las naciones, pero sobre ti brillará el Señor y su gloria aparecerá sobre ti. Las naciones caminarán a tu luz y los reyes, al esplendor de tu aurora.” (Is 60, 1-3).

“El sol ya no será tu luz durante el día, ni la claridad de la luna te alumbrará de noche: el Señor será para ti una luz eterna y tu Dios será tu esplendor. Tu sol no se pondrá nunca más y tu luna no desaparecerá, porque el Señor será para ti una luz eterna y se habrán cumplido los días de tu duelo.” (Is 60,19-20).

“El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Él me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros, a proclamar un año de gracia del Señor, un día de venganza para nuestro Dios; a consolar a todos los que están de duelo, “ (Is 61,1-2).

Aquellos que aman la ley de Dios y siguen sus mandamientos son llamados ‘lámparas’ en Israel. El amor por los pobres, los extranjeros y las viudas sobresalen en particular como brillantes rayos de virtud.

Este tema de la luz es llevado al Nuevo Testamento. El profeta Simeón alaba a Jesús como: “luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel” (Lc 2,32) el tema de la luz es especialmente prevalente en el Evangelio de Juan. Muy al principio del prólogo de Juan se habla de la creación por medio de la Palabra: “Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron” (Jn 1, 3-5).

Dirigiéndose a Nicodemo Jesús dice: “Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. 21 En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios” (Jn 3, 20-21).

Después de haber perdonado a la mujer sorprendida en adulterio, “Jesús les dirigió una vez más la palabra, diciendo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida” (Jn 8,12).

Antes de curar al ciego de nacimiento Jesús dice: “Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo” (Jn 9,5). Entonces le otorga al don de la vista al ciego de nacimiento pero no solamente eso, le da el don de la fe. Después de que los sacerdotes y escribas echaron al hombre sanado de su presencia, “Jesús se enteró de

que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: «¿Crees en el Hijo del hombre?». Él respondió: «¿Quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Tú lo has visto: es el que te está hablando». Entonces él exclamó: «Creo, Señor», y se postró ante él. Después Jesús agregó: «He venido a este mundo para un juicio: Para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven». (Jn 12, 35-36). Tener una profunda fe en Jesús disipa las tinieblas de nuestros corazones: “Yo soy la luz, y he venido al mundo para que todo el que crea en mí no permanezca en las tinieblas” (Jn 12,46).

La luz es un signo de la victoria final de Dios sobre la oscuridad. Después de la profunda oscuridad del Viernes Santo cuando parecía que el enemigo había ganado, vino la esplendorosa luz del domingo de Pascua. Ahora Jesús nos está llamando a ser Sus discípulos y sacerdotes, a ser Su luz. Éste es un tema central en el sermón de la montaña el cual es una especie de compendio del Evangelio completo: “Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. 15 Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. 16 Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo” (Mt 5,14-16). Aquí podemos ver cómo Jesús espera que seamos una luz que brille para los demás.

Caminar en la luz es un tema importante en las epístolas de San Pablo: “¡No se hagan cómplices de los que obran así! Antes, ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz. Ahora bien, el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad. Sepan discernir lo que agrada al Señor, y no participen de las obras estériles de las tinieblas; al contrario, pónganlas en evidencia. Es verdad que resulta vergonzoso aun mencionar las cosas que esa gente hace ocultamente. Pero cuando se las pone de manifiesto, aparecen iluminadas por la luz, porque todo lo que se pone de manifiesto es luz. Por eso se dice: Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará”. (Ef 5,7-14). La conversión radical de Pablo fue el resultado de la aparición del Señor en una luz cegadora (Hch 9,3-4) y Jesús lo llamó a ser luz: “Así nos ha ordenado el Señor: Yo te he establecido para ser la luz de las naciones, para llevar la salvación hasta los confines de la tierra.” (Hch 13,47).

Pablo hace referencia a que los cristianos deben de sufrir una transformación dramática, que es una especie de resurrección de la tumba del pecado y de la muerte. Hay ahí un cambio radical de las tinieblas a la luz. Es nuestro Padre celestial quien lleva a cabo esta transformación en Cristo: “Porque él nos libró del poder de las tinieblas y nos hizo entrar en el Reino de su Hijo muy querido, 14 en quien tenemos la redención y el perdón de los pecados.” (Col 1,13-14). Es nuestro propio llamado caminar como “hijos de la luz”. “Porque el mismo Dios que dijo: «Brille la luz en medio de las tinieblas», es el que hizo brillar su luz en nuestros corazones para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro de Cristo.” (2Cor 4,6). “todos ustedes son hijos de la luz, hijos del día. Nosotros no pertenecemos a la noche ni a las tinieblas” (1Tes 5,5).

Así pues Jesús desea que seamos una luz para el mundo; no es de sorprender que le haya pedido eso mismo a Madre Teresa: “Ven, sé Mi luz”. Pero a Madre Teresa se le pidió ser la luz de Jesús en un lugar específico: “pequeña mía -ven -ven -llevarme a los

agujeros de los pobres. –Ven, sé Mi luz -no puedo ir solo -no Me conocen -por eso no Me quieren. Tú ven -vea hacia ellos, llévame hasta ellos. -Cuánto anheló entrar en sus agujeros -en sus oscuros e infelices hogares”.

“Ven, sé su víctima. –En tu inmolación -en tu amor por Mí -ellos Me verán, Me conocerán, Me querrán. Ofrece más sacrificios -sonríe más tiernamente, reza más fervientemente y desaparecerán todas las dificultades.”

Jesús le pide que sea Su luz de una manera específica – por medio de su ardiente amor a Jesús, y este amor sería percibido por los demás. De alguna manera sería evidente para los demás. Su amor por Jesús le permitiría a los pobres ver al mismo Jesús, a conocerlo, a desearlo. Su amor sería evidente por medio de los sacrificios que haría por los pobres; sería evidente por medio de la ternura de su sonrisa, de su alegría y de su entrega gozosa y por medio de su ferviente oración.

Madre Teresa aprendió de Jesús que su amor por Él no podía permanecer encerrado en su corazón que su amor había de ser puesto en “acción viva.” Ella aprendió a expresar su amor por Jesús por medio de las obras, gracias a el amor constantemente aplicado. Su amor siempre fue concreto, práctico, encarnado: “amor en acción.”

Nuestro amor por Jesús debe de ser expresado de manera concreta, pero de una manera muy específica como sacerdotes por medio de nuestra caridad pastoral, por medio de nuestro ministerio sacerdotal. Nosotros tenemos nuestra propia llamada como sacerdotes a traer la luz de Cristo a los demás. También nosotros hemos de traer la luz donde hay oscuridad, de traer a Jesús donde no se le conoce, donde no es deseado ya sea a causa de la ignorancia o por el pecado. Pero nosotros solamente podemos irradiar Su presencia si estamos íntimamente unidos a Él. Nótese que Jesús le dice a Madre Teresa: “en tu amor por mí ellos Me verán, Me conocerán, Me desearan.”

Esto requiere de profunda oración. Jesús le pidió que "oren más fervientemente". Esto es algo que merece la pena verlo con más detenimiento. P. Joseph: “¡y tú y yo sabemos que en nuestro sacerdocio qué difícil es esto! Ser maestros de oración, pero no practicantes de oración... Madre Teresa nos pide ser contemplativos... esto no quiere decir que simplemente oremos un poco más de lo que solemos hacerlo, sino que busquemos orar cualitativamente más profundo, en un lugar más profundo de nuestra alma. Hemos de hacer nuestra oración una prioridad. El Movimiento Corpus Christi está formado por sacerdotes diocesanos que no tienen el beneficio de una Regla y de una comunidad y de un claustro donde no haya ruido.”

Consistentemente Madre Teresa nos enseña dos cosas sobre la oración – 1) el silencio del corazón; 2) un espíritu de soledad. No basta simplemente no hablar, no basta apagar la TV, el radio, el teléfono móvil o el ordenador. Nos hemos de tomar el tiempo para entrar en lo que Jesús llama el “aposento interior”, a ese lugar a puertas cerradas donde, como Jesús, estamos a solas ante el Padre. El silencio no es suficiente. Crear un espacio vacío no es suficiente, quizá funcione para un monje budista. Nosotros necesitamos esa conciencia de la presencia de Dios. Madre Teresa conjunta todo esto

al decir: “en el silencio del corazón Dios habla.” Ese silencio interior existe para que podamos escuchar a Dios.

Necesitamos ese tiempo de silencio ante Dios para estar con Él, para escuchar Su Palabra. Ese es uno de los más grandes servicios que podemos prestarles a las personas que nos han sido encomendadas. Ellos serán beneficiarios del tiempo que pasemos a solas con Dios en el silencio de nuestros corazones. P. Joseph nos recuerda que nosotros no somos el Salvador, que las personas no nos necesitan a nosotros sino a El, necesitan a Jesús. Demasiada confianza o dependencia en nuestras actividades e iniciativas humanas que descuiden la primacía de nuestra unión personal con Dios como fundamento para el apostolado priva a nuestras gentes de la abundancia de la presencia y dones de Dios por medio de nosotros. La santidad del ministro individual es la más grande, la más eficaz de las herramientas pastorales. Una prueba de esto es el santo patrono de los sacerdotes diocesanos, el Santo Cura de Ars, San Juan María Vianney. Una vez Satanás dijo refiriéndose a él: “si hubiera tres sacerdotes como él en el mundo mi reino estaría acabado.”

Jesús fue muy claro con Madre Teresa acerca de ellas sería Su luz para aquellos en tinieblas: “de estar tan unida a Mí como para hacer Mi irradiación.” Debemos de hacer propia la oración del beato Cardenal Newman, que pedía que “las personas levanten la mirada y no nos vieran a nosotros sino sólo a Jesús.”

Recientemente leí un libro escrito por un monje cisterciense en Heiligenkreuz, Austria, el R. P. Karl Wallner. Relata una experiencia personal que tuvo un día que estaba de camino a Eslovaquia a visitar a un amigo sacerdote. Tuvo que parar en una gasolinera para comprar un boleto para la autopista. Portaba su hábito cisterciense lo cual captó la atención de los que lo rodeaban; y es un hombre alto- sus buenos dos metros de altura. Un eslovaco se le aproximó y le preguntó quién era, como si no pudiera creer lo que veía. P. Karl dijo que era un sacerdote católico. “¿Es usted el real?” “Sí, soy de Austria y voy en camino a visitar a un sacerdote amigo mío.” “¿Me puede jurar que es usted un sacerdote?” “Sí, ¿acaso cree usted que soy sacerdote por diversión?” “En tal caso, no puedo hacer lo que estaba a punto de hacer.” El hombre le explicó que su matrimonio estaba en crisis y que se había enamorado de otra mujer y que estaba a punto de ir a visitar y de traicionar a su esposa. Le dio las gracias a P. Karl y le pidió su bendición. P. Karl dijo: “Dios es bueno ¿Ve usted cuánto lo ama? Es mejor meter los frenos y voltear alrededor y ver que hemos sufrido un accidente espiritual.” En ese momento y para ese hombre P. Karl fue luz.

### **Contemplatio ad Amorem (Contemplación para Alcanzar Amor)**

San Ignacio de Loyola tiene un ejercicio clave de oración al final de su libro de los Ejercicios Espirituales el cual llama “Contemplatio ad Amorem”, la Contemplación para Alcanzar Amor. El punto sobre el cual atrae nuestra atención en este ejercicio de oración es el secreto para llegar a ser verdaderamente contemplativos en acción. Es la clave para una profunda espiritualidad contemplativa en medio de la ajetreada vida diaria. Para nosotros sacerdotes nos resulta particularmente útil, para todos nosotros que tenemos un apostolado activo; la misma Madre Teresa se inspiró mucho de este ejercicio de oración.

Hemos de recordar que Madre Teresa fue formada en la espiritualidad ignaciana desde los comienzos de su vida religiosa. Las Hermanas de Loreto, a las cuales se unió a la edad de 18 años tienen dicha espiritualidad.

### Contemplativos en el Corazón del Mundo

P. Joseph hace notar que Madre Teresa insistía que tanto ella como sus Hermanas así como aquellos que quisieran vivir su carisma, estaban llamados a ser contemplativos en el corazón del mundo, contemplativos en medio de la acción. Para lograrlo primero tenían que aprender lo que significaba ser contemplativos. Para San Ignacio, ser contemplativo en medio de la acción significa buscar y encontrar a Dios en todas las cosas. No debemos de olvidar que como Hermana de Loreto, Madre Teresa fue formada en la espiritualidad de San Ignacio.

La meta que puso tanto para ella y como para sus Hermanas, inherente en la naturaleza contemplativa de su vocación de estar junto a Nuestra Señora ante la Cruz tanto en la eucaristía como en los pobres, era la de llegar a ser verdaderas "contemplativas en el corazón del mundo." Como tales, su oración se derramaba en su trabajo y lo asumía permitiéndoles así vivir las "24 horas con Jesús."

"Una Misionera de la Caridad es una contemplativa en el corazón del mundo. Vean Hermanas como es el cuarto rey [haciendo referencia a una obra de teatro que las Hermanas habían representado] puso su amor en acción viva al servir al Rey en todos aquellos con quienes se encontraba. Los sirvió sin haber tenido la satisfacción de ver al Rey. Para nosotras es lo mismo, servimos a Jesús sin verlo cara a cara."

"Una Misionera de la Caridad no es una trabajadora social sino que es una contemplativa en el corazón del mundo. En verdad, estoy más y más convencida que debemos de ser contemplativas: [en] cómo tocamos a los pobres, cómo somos amables con ellos."

"Tenemos a Jesús en el Santísimo Sacramento y a Jesús en los pobres. Verdaderamente somos contemplativas en el mundo."

"Lo que nos falta cuando no hacemos bien nuestro trabajo es ese profundo amor por la oración. Antes que nada, debemos de ser profundamente contemplativas."

"Con mucha frecuencia con nuestras Hermanas que están enfermas, se sienten solas ¿estamos ahí para compartir sus sufrimientos? Esto es lo que nos puede ser verdaderamente contemplativas: cuando lo hacemos a Jesús, con Jesús, por Jesús."

"Ya que ella podía orar en cualquier situación, en cualquier lugar. Ella estaría casi en una profunda recolección incluso en el lugar más concurrido. Ésa era la característica más profunda de su espiritualidad."

Una de las claves para la contemplación para alcanzar amor es que nos lleva al nivel del corazón, al sitio de la oración profunda. San Ignacio habla de meditar "con gran afecto" sobre las hermosas maneras en que Dios revela su amor por nosotros concretamente en cada día y desea entregársenos. Esta meditación afectiva, que es semejante a la manera en que Nuestra Señora guardaba todo en su corazón y lo

meditaba, nos lleva a la gratitud (*Magnificat*), alabanza, alegría y al firme deseo y propósito de servir.

Entonces ella contó la historia de un niño pequeño en Calcuta que necesitaba un medicamento específico que no se hace en la India, debía de venir de Inglaterra. Justo cuando el padre del niño le estaba explicando a Madre su necesidad, un camión llegó repleto de medicinas y mientras las descargaban, y justo arriba de todos los demás medicamentos exactamente ahí estaba la medicina y exactamente en la cantidad que el doctor había ordenado. Ella dijo: “¿Ve usted la ternura de Dios -la ternura del amor de Dios? De todos los millones de niños en Calcuta, Jesús se preocupa tanto por éste pequeño niño que le ha mostrado Su ternura.”

### A MI me lo hiciste

En el amor de Dios expresado dentro de la Trinidad en la unión entre Padre e Hijo encuentra su expresión fuera de la Trinidad en la unión e identificación con la humanidad pecadora en Jesucristo quien se "se vació asimismo y tomó sobre sí la condición de esclavo.”

Y puesto que Jesús ha unido la humanidad consigo mismo por su Encarnación, todos aquellos que sufren o padecen una necesidad, son pobres o están solos, son rechazados o no deseados; todos aquellos que llevan el peso y las heridas del pecado en el alma y en el cuerpo; son de una manera misteriosa pero real una presencia particular de Jesús sediento en nuestro entorno. “Tuve hambre, tuve sed, estuve solo y en la cárcel... y a Mí me lo hiciste.” Esta gran lección era ‘la gran lección’ para sus seguidores y la más valorada por quienes la conocieron:

“Tengo sed – a Mi me lo hiciste eran uno para Madre. Ella decía que no había dos amores sino uno... cada fibra del ser de Madre, cada célula empapada en amor y resonando estas palabras: “tengo sed- a Mi me lo hiciste.”

“En mi opinión, el más grande don carismático de Madre fue el carisma que le fue dado para la Sociedad. Las palabras de Jesús "tengo sed" penetraron su corazón, y por una fe iluminada por el don del Espíritu de entendimiento llegó a comprender la profunda conexión entre “tengo sed “ y “ a Mi me lo hiciste.”

Las propias palabras de Madre a lo largo de su vida eran fuertes y claras sobre esta declaración de Jesús: se "a Mí me lo hiciste,” las cuales fueron la piedra angular de su espiritualidad y de su obra.

"Lo que hicieras al más pequeño de mis hermanos, a Mi me lo hiciste”. Deberíamos escribir esta frase con letras de oro ya que es un gran medio de santificación.”

La única explicación que ofreció por en referencia a su energía y alegría al servir a los más pobres entre los pobres simplemente fue que “lo hacemos por Jesús.” El Jesús que la llenó con amor en la Eucaristía, a Su vez le rogaba compasión y amor para saciar Su sed en y por los pobres: por su amor, por su salvación, e incluso por su santificación. Eran ellos quienes continuaban su Calvario, ellos quienes llevaban sus heridas dentro de su cuerpo místico, quienes serán el eco vivo de su ser en el mundo.



## El Examen diario

Dice P. Joseph: "Este es más que un simple examen de conciencia. Es un examen orante acerca de lo que Dios ha estado haciendo y lo que me ha estado dando el día de hoy. Nosotros regresamos y recogemos los dones y gracias que dejamos de lado (¡los discípulos de Emaus!) a pesar de lo cual están aún activas en los eventos del día (¿no ardían nuestros corazones...?)... El Examen es el medio que usó Madre Teresa para entrar en la práctica de Nuestra Señora de "meditar" las pequeñas y grandes obras de Dios de una manera diaria."

"Una manera práctica de hacer el Examen es que una manera orante, consideremos cinco dones o bendiciones que hemos recibido durante este día. Haciendo esto a diario, cada vez más cuenta de los dones de Dios y de Dios mismo que es el dador de todo don, en lugar de solamente de verlo como juez. Comenzamos a ver Su bondad donde antes veíamos solamente Su supuesta ausencia. Como Madre Teresa, podemos hacer este Examen con Nuestra Señora, que nos ayudará a ver con sus ojos el plan y la presencia de Dios a nuestro alrededor. Nuestra Señora nos ayuda a ver y a experimentar el constante amor de Dios. Mientras más vemos con sus ojos, más podemos experimentarlo en nuestro corazón. Y mientras más lo experimentamos en el corazón, más llegamos a ser capaces de verlo con nuestros ojos en la siguiente ocasión."

"De aquí podemos movernos a la segunda parte del Examen, en la cual podemos descubrir cinco momentos en los que fuimos invitados a entregarnos a nosotros mismos, cinco ocasiones en las cuales la gracia nos estaba invitando a la generosidad. Entonces podemos dar gracias a Dios en donde lo hemos logrado y le podemos pedir que nos sangre y nos perdone donde hayamos batallado o fallado. Esta práctica nos ayuda a volver a encontrar el foco de nuestra sed de Dios, el único que puede verdaderamente satisfacernos. La sed de Dios solo se paga con nuestra sed de El.."

Una manera de estar conscientes de estar atentos a lo que Dios ha estado haciendo o diciendo durante su día y que puede habérsenos olvidado o no nos hayamos percatado. Es un poco como cuando Jesús alimenta a los 5000 y ya todos se han marchado, Jesús le dice a Sus discípulos: "vayan a los campos y recojan todos los pedazos que hayan sobrado para que nada se pierda". ¡Son tantos los dones que Dios nos da todos los días y tan grandes y están repartidos a lo largo de las horas de nuestro día! Y con qué frecuencia, al igual que los apóstoles, estamos partiendo el pan de la Palabra para las personas y no nos damos cuenta que tanto se queda ahí tirado en el campo de nuestro día. Así que por lo menos una vez al día, hay que hacernos un poco para atrás y recolectemos, para hacer una revisión. Lo que quiero que hagan es que busquen cinco dones de gracia, de amor, que Dios les haya estado dando a lo largo del día. No solamente tome nota de ellos, no puedo levantar un pedazo de pan y decir: "oh! OK! (inglés coloquial para decir, "ah! Está bien- es bueno) esta es la muestra 'a', y ésta es la muestra 'b'" , sino saborearlas, gustarlas, saborear el amor que el Padre puso en esa gracia para mí.

---

**Nota de la traductora:** Las citas bíblicas han sido tomadas de la “Biblia de Jerusalén”.

Las citas de Madre Teresa, si desean ser utilizadas deben de ser autorizadas por la oficina de la causa de la canonización de Madre Teresa, por lo que se sugiere dirigirse ahí si tal es el deseo.

No es el caso para las citas del Padre Joseph MC.